

**Análisis de la Construcción Folletinesca del Caso Colmenares Elaborado por la Prensa  
Colombiana**

Alejandra Sánchez Ortiz

Facultad de Ciencias de la Educación, Escuela de Español y Comunicación Audiovisual,

Universidad Tecnológica de Pereira

Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa

Asesora: (C) Doctora Johana Guarín Medina

4 de junio de 2020

*A Tere, por enseñarme el mundo más allá de los medios.*

### **Agradecimiento**

Quiero expresar un sincero agradecimiento a todos los maestros que acompañaron mi tránsito por la universidad, llevo algo de cada uno conmigo.

A Teresita Vásquez Ramírez por haberme confiado esta investigación que me llevó por caminos inexplorados de la semiótica discursiva, mostrándome un mundo lleno de posibilidades pensado para ir más allá en todo momento.

También, extendiendo mi agradecimiento a María Victoria Montañez Gómez por haber compartido conmigo su amor y su entrega por la labor docente; y a Johana Guarín Medina por el apoyo siempre oportuno, y por su acompañamiento en la recta final de este proceso.

A mi madre, con quien pude reencontrarme a través de estos años, y en quien puedo reconocirme hoy. Tenemos más en común de lo que sabíamos.

A Nana, papá y Vale. Sin ellos en mi vida, este logro nunca hubiese sido posible.

Por último, a mi familia y a mis amigos quienes con sus palabras y su amor, se las ingenian siempre para animarme, y además, han sabido esperar con paciencia y comprensión, a que este proceso finalice.

Muchas gracias a todos.

## Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Análisis de la Construcción Folletinesca del Caso Colmenares Elaborado por la Prensa Colombiana	7
Formulación del Problema	10
Justificación	15
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Estado de la Cuestión	17
El Relato Breve de Ficción	17
La Narración Mediática	19
El Suceso Serializado	19
Marco Teórico	21
El Relato	22
La Noticia Como Relato Folletinesco	29
La Construcción Discursiva del Relato Informativo	33
El Discurso de la Información, los Mundos Posibles Narrativos y la Ficción en la Elaboración de la Noticia	34
Metodología	39
Descripción del Corpus	41
Corpus de Trabajo	43
Conclusiones	89
Referencias	92
Fuentes Documentales de Prensa (Archivos Electrónicos)	95

## Resumen

La presente investigación tiene por objeto de estudio el análisis del folletín o relato mediático aplicado a la elaboración de noticias por parte de los medios de comunicación. Para esto, se analizará la construcción folletinesca del Caso Colmenares elaborada por los principales medios de prensa nacional como la Revista Semana, El Espectador, El Tiempo y la W Radio; y medios alternativos como la revista digital KienyKe. En concordancia con lo anterior, se pretende evidenciar las marcas o características folletinescas e identificar la estructura del macrorelato y su puesta en escena a partir del reconocimiento de las estrategias discursivas utilizadas por los medios para fidelizar a las audiencias.

Este abordaje tendrá lugar partiendo de estudios realizados por Roland Barthes, Jocelyne Arquembourg, Françoise Revaz, María Teresa Pisa Cañete y Marcela Farré, en relación a la estructura del relato y de la noticia, así como de su carácter folletinesco. Además, el investigador Christian Salmon, aporta un elemento importante para enriquecer el análisis de la narrativa, el storytelling. En cuanto a la metodología, se plantea la propuesta de análisis del componente semántico interpretativo, con base en los postulados teóricos de la semiótica discursiva de la Escuela de París, elaborados por Julius Greimas y Joseph Courtés.

***Palabras clave:*** folletín, macrorelato, estrategias discursivas, serialización narrativa, storytelling.

### **Abstract**

The target of this research is to study the analysis of the feuilleton or media narrative applied to news production by the media. The Colmenares Case produced by the main national media such as Revista Semana, El Espectador, El Tiempo and W Radio; and alternative media such as the digital magazine Kienyke will be analyzed for this regard. Accordingly with the above, the objective is to highlight the brands or folletinesque characteristics and also identify the structure of the macronarrative and its staging based on the recognition of the discursive strategies used by the media to fidelize the public.

This approach will take place based on studies by Roland Barthes, Jocelyne Arquembourg, Françoise Revaz, María Teresa Pisa Cañete and Marcela Farré, in relation to the structure of the story and the news, as well as its folletinesque character. Furthermore, the researcher Christian Salmon, provides an important element to enrich the analysis of the narrative, the storytelling. As for the methodology, the proposal for the analysis of the interpretative semantic component is presented, based on the theoretical postulates of the discursive semiotics of the Paris School, elaborated by Julius Greimas and Joseph Courtés.

**Keywords:** feuilleton, macronarrative, discursive strategies, narrative serialization, storytelling.

## **Análisis de la Construcción Folletinesca del Caso Colmenares Elaborado por la Prensa Colombiana**

El relato, en sus múltiples formas, ha constituido una acción fundamental en los diferentes grupos sociales a través de la historia de la humanidad. Y es que la comunicación, producto de un relato, trasciende al punto de establecer ideologías, formas de vida, culturas por medio de significados y sentidos que tejen realidades, perspectivas diversas que nos llevan a asumir, de una u otra forma, una posición respecto al mundo. El folletín tiene su origen, precisamente, en el relato. En su definición primaria, un folletín hace referencia a un relato o escrito literario que es publicado por partes en un periódico, revista u otro medio impreso. Según investigaciones realizadas a lo largo de la historia, el folletín nace a inicios del siglo XIX, época en la que el Romanticismo se extendía hacia Francia dando origen a un género literario que respondía a la necesidad de una literatura escapista y de consumo masivo a bajo costo.

Bajo la premisa de entretener, se crearon entonces las denominadas *novelas por entrega*, obras con características folletinescas que tuvieron gran acogida entre la población menos favorecida de la sociedad francesa, la cual buscaba en la ficción, una manera de abstraerse de la cotidianidad que traían consigo las noticias relacionadas con los problemas económicos y políticos del país. Su particular forma de distribución por entregas permitía que, cada semana, el lector tuviera acceso sólo a una parte del relato, dejándolo, de esta manera, en suspenso y creando en él una intriga que sería resuelta con cada entrega a medida que se conocieran nuevos detalles del mismo.

Las novelas por entrega, tuvieron un gran auge y los diarios franceses comenzaron a distribuir obras de escritores como Eugène Sue, denominado precursor de esta forma narrativa,

principalmente, gracias a *Los misterios de París*, obra publicada entre 1840 y 1842 en la cual describe los *bajos fondos* de la ciudad a través de sucesos y aventuras fantásticas con un toque de suspenso, protagonizadas por actores de las clases sociales burócratas y populares. Asimismo, las obras del escritor Alejandro Dumas entre las que se encuentran *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo* y más tarde, *Los Miserables* de Víctor Hugo.

En un contexto más cercano, la estructura narrativa construida por el folletín, fue inicialmente denominada en nuestro país, de manera peyorativa, *literatura folletinesca*, y le eran atribuidas ciertas connotaciones sensacionalistas y truculentas. Sin embargo, era un medio práctico y efectivo para divulgar novelas o narraciones de carácter histórico (Jiménez, 1991).

Tal como sucedió en París, algunos escritores colombianos acogieron esta forma narrativa y difundieron obras literarias, propias y ajenas, a través de la prensa. Es el caso de Manuel Ancízar, autor de la obra *Peregrinación de Alpha* y Manuel María Madieto, escritor; quien además, traducía obras extranjeras para su posterior publicación. Pero no sólo ellos se beneficiaron con la distribución de los ejemplares, también lo hicieron las editoriales de los periódicos gracias a la amplia demanda generada tras la publicación de relatos folletinescos, logrando obtener ganancias y cautivando a los suscriptores mediante beneficios exclusivos que incluían descuentos y primicias, para así sostener, incluso, la empresa periodística (Jiménez, 1991).

La influencia francesa en este tipo de literatura colombiana es inevitable. Las publicaciones de los diarios colombianos como *El Neo-Granadino*, (uno de los más influyentes en el año 1849) publicado en Santafé de Bogotá; y *La Ilustración*, en Cartagena; incluían las novelas por entrega escritas por Eugène Sue y los Dumas, padre e hijo, entre otros prestigiosos



escritores; tan exitosas las primeras, que tras su última entrega los editores decidieron continuar publicando más obras de este tipo (Jiménez, 1991). El folletín configuró así una nueva manera de relacionarse con la obra, estableciendo entonces una relación triangular autor – personajes – lector; de tal forma, que ésta se diera de manera paralela a la lectura del relato y no al final del mismo como se da en la lectura de una obra literaria con entrega única, en la que se tiene, de cierta manera, *acceso inmediato* al desenlace del relato.

Con el transcurrir del tiempo y respondiendo a cambios sociales, económicos y políticos, los relatos con características folletinescas pasaron de ser contenidos exclusivos de la prensa a formar parte de otros medios como la radio y la televisión, con producciones narrativas por entregas como las radionovelas y telenovelas, series, tiras cómicas y noticias. El impacto mediático generado por el relato folletinesco y su posterior evolución, marcaron los precedentes para el actual desarrollo de actividades de análisis e investigación alrededor de los relatos contruidos por los medios de comunicación, principalmente en Europa, donde los estudios sobre el tema se han centrado sobre todo en el análisis que comprende la construcción del relato noticioso.

Bajo esa perspectiva, el presente trabajo pretende aplicar el análisis discursivo a la construcción folletinesca de la noticia conocida como el *Caso Colmenares*, un fenómeno mediático que tuvo lugar en la prensa colombiana en el periodo comprendido entre los años 2010 y 2017; cuando de manera oficial, ante la justicia colombiana, el caso concluyó. Para ello, se identificarán y se expondrán las estrategias discursivas utilizadas por algunos de los principales medios de prensa nacional, como son los periódicos El Espectador y El Tiempo, las revistas

Semana y KienyKe, y la emisora W Radio; para construir el folletín mediático y hacer que este tuviera una evolución, en términos narrativos, de manera secuencial y permanente en el tiempo.

Este análisis está fundamentado en los postulados teóricos propuestos por Jocelyn Arquembourg, Françoise Revaz y María Teresa Pisa Cañete, investigadoras que han aportado sus conocimientos al campo del análisis discursivo alrededor de la elaboración estructural de la noticia, exponiendo además los efectos que el relato serializado tiene sobre las audiencias. Adicional, desde los planteamientos de Roland Barthes, pone de manifiesto la importancia del relato y cómo funciona su estructura con fines hacia la creación del sentido; e igualmente, cómo éste puede ser manipulado con fines comerciales y políticos mediante la aplicación de estrategias como el storytelling, teoría desarrollada por Christian Salmon.

El propósito último de este análisis, se fundamenta en la necesidad de dar a conocer la manera en que operan los medios en función de la creación del sentido, producto de los esquemas interpretativos que constituyen una realidad determinada a criterio del lector.

### **Formulación del Problema**

La noción de noticia, nos remite a la narración de un acontecimiento o de un hecho que tiene lugar en un espacio y un tiempo determinados, y que es emitido a través de un medio de comunicación ya sea de manera oral, escrita, visual, audiovisual o la combinación de estos.

La construcción mediática de la misma, incorpora en su estructura como materia prima los hechos. A través del recurso narrativo, la noticia le otorga a los sucesos que le serán presentados al lector, un orden de manera secuencial en el tiempo. La narración entonces, se establece como el hilo conductor del hecho noticioso, y es gracias a lo que se cuenta a través de ella, que el lector otorga sentido a lo que le es presentado por el medio; y por consiguiente, le es

posible construir una percepción de realidad, la cual desde su posición como destinatario, asume como verdadera, descartando así la existencia de otras posibles interpretaciones que puedan existir en relación a una misma noticia. Es por esta razón que dicha interpretación puede ser considerada como una percepción de realidad parcial sobre el mundo.

Lo anterior, aunque parezca un hecho fortuito, no lo es, dado que cuando se da a conocer una noticia, los medios de comunicación, seleccionan y organizan las versiones a las que tienen acceso, las cuales son ofrecidas por quienes fueron testigos de lo ocurrido, incluso aquellas que puedan ser sustentadas por el periodista en su rol de informador de los acontecimientos en caso de presenciarlos; todo esto con la finalidad de recoger e integrar los hechos que de alguna manera son percibidos, por el medio de comunicación, como piezas fragmentadas en el tiempo y el espacio, y de esta forma, poder abordar el acontecimiento desde varios enfoques que responden a los intereses propios de los periodistas o al medio de comunicación al que pertenecen (Farré, 2004).

En ese orden de ideas, es válido decir entonces, que el sentido otorgado al hecho noticioso ofrecido por el medio de comunicación, se construye de acuerdo a las interpretaciones que los lectores hacen del enunciado, cuyo contenido, como afirma Farré (2004), ha sido sometido a un tratamiento informativo previo y corresponde a una versión particular de una historia dada. Conforme a lo anterior, la investigadora plantea además, en la estructura narrativa de la noticia, la existencia de una relación jerárquica entre el enunciador y el destinatario, en medio de la cual sostiene que:

La propuesta del enunciador o autor ideal consiste, en primer lugar, en *hacer ver*; es decir ofrece percepciones seleccionadas que definen aquello que merece ser conocido; en segundo lugar; el enunciador *hace saber*; ofrece informaciones y determina el área de lo

que se puede conocer; en tercer lugar; *hace creer*; ofrece una confianza al determinar el valor de verdad de cuanto se dice (por ejemplo, la diferencia entre un informativo satírico y otro serio) (Farré, 2004, p.31).

Frente a lo anterior, es imposible no sostener la existencia de manipulación en la elaboración de la noticia. Y es que hay que entender que lo narrativo, en su esencia, incorpora recursos propios de la ficción, razón por la cual, el hecho noticioso no está exento de contener en su estructura este elemento, que además, le aporta en términos de interés.

Ahora bien, en relación a lo que los medios definen como criterios para hacer de un hecho una noticia, éstos tienen que ver sobre todo con las condiciones sociales y el conjunto de valores reconocidos por la población a la que se dirigen, y están relacionados con la “proximidad geográfica y temporal, interés humano, relevancia, impacto social, número de personas afectadas, credibilidad de la fuente, rareza, interés” (Farré, 2004, p.34). Estos criterios, aunque también parezcan ser cuestiones aleatorias —dadas las circunstancias en las que se presenta un acontecimiento— realmente responden al desarrollo de una intención específica por parte del enunciador o medio de comunicación que informa; intención a la que Christian Salmon (como se citó en Gordillo, 2010), hace una aproximación a través del término *storytelling*, una técnica comunicativa utilizada principalmente en el marketing, que se ha desplazado a otros escenarios discursivos como el político para fungir como instrumento de control social a través de la manipulación de la opinión. En términos más específicos, el *storytelling* en el campo del marketing recurre a la narración para contar una historia que genere una conexión emocional entre los clientes y el vendedor, la compañía, un producto o un servicio (Gómez, 2013), razón por la que ha tomado fuerza en el ámbito político. “Vivimos en la gran mentira”, afirma Salmon (Cruz, 2008), en la que prima la percepción sobre la realidad. Sobre esta premisa, se asiste a la

construcción de muchos y muy variados discursos que están siendo creados alrededor del mundo a manera de historias que *tocan* la sensibilidad de las personas, claramente, con la intención de crear una percepción determinada sobre las cosas que suceden en la realidad, logrando así que la percepción se torne como un elemento distractor de esta última. La construcción de la noticia por parte del enunciador, raramente constituye un caso aislado de este fenómeno. Evidentemente, el bombardeo constante de noticias emitidas por los medios, constituye una distracción que tiene que ver sobre todo con el propósito de direccionar o delimitar la capacidad interpretativa del lector frente al texto que le es ofrecido. Bajo esta estrategia, la capacidad de análisis del lector en relación a lo que percibe como realidad, se ve disminuida en tanto que termina asumiendo como verdadero todo cuanto le es presentado.

En el caso de Colombia, la lectura de los acontecimientos informados por las noticias, se caracteriza por la ausencia de elementos que permitan dar forma a través del análisis, al carácter interpretativo de las audiencias y al carácter discursivo ofrecido por los medios de comunicación. En ese sentido, se propone el uso del folletín como formato que permite realizar el análisis de la construcción mediática del relato noticioso, así como el carácter interpretativo otorgado por las audiencias a los mismos.

El relato o folletín mediático, como es llamado en Europa, tiene sus orígenes en Francia hacia el siglo XIX, época en la que emerge una corriente literaria *escapista* que integraba elementos propios de la ficción, la fantasía y el suspenso; y a través de la cual los lectores precisamente, tenían la posibilidad de escapar a los sucesos económicos y políticos, considerados temas de dominio e interés burgueses y que eran emitidos por la prensa en ese entonces, para sumergirse en otro tipo de historias que estaban más relacionadas con su realidad cercana. En ese sentido, escritores como Eugène Sue y Alejandro Dumas, contribuyeron a este tipo de

literatura al escribir novelas que además de poseer un carácter popular, integraban marcas folletinescas como el hecho de ser distribuidas por entregas y por consiguiente, contar con un componente que particulariza este tipo de literatura, la intriga.

La *literatura folletinesca*, como fue denominada en nuestro país tras su llegada, empezó a tener gran acogida al ser distribuida como un anexo de la prensa. Periódicos como *El Neo-Granadino* en Bogotá y *La Ilustración* en Cartagena, fueron los encargados de distribuir las novelas que eran escritas en Europa, después de ser traducidas. Pronto, escritores colombianos comenzaron a elaborar sus propias producciones y así, la industria de la prensa comenzó a generar más ganancias al distribuir novelas por entrega tanto europeas como colombianas.

El folletín mediático por su parte, no ha sido objeto de estudio en Colombia y lo poco que se conserva de la literatura folletinesca prácticamente ha sido relegado al olvido. Pero lo que muchos desconocen, es que la estructura narrativa que incorpora este tipo de literatura, sin lugar a dudas ha emigrado a otros géneros propios de la comunicación y de la información como lo es el hecho noticioso.

En relación a lo expuesto, el Caso Colmenares, hecho en el que se investigó el presunto asesinato del joven Luis Andrés Colmenares, estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad de los Andes en Bogotá, a manos de algunos de sus compañeros de clase, en el año 2010, constituye en el país un ejemplo que nos muestra la manera como los medios de comunicación cubrieron en su momento el hecho y el tratamiento que se le dio en términos narrativos convirtiéndolo en un auténtico folletín mediático. Los recursos y las estrategias de comunicación utilizadas para desarrollar en el lector una percepción frente a lo acontecido, terminó finalmente por establecer una *conexión emocional* entre los colombianos y el caso, que va más allá de la simple solidaridad con la familia Colmenares, quienes se constituyeron como

víctimas, a medida que se desarrollaron los hechos. A raíz de esto, la presente propuesta pretende dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construyó el relato folletinesco del Caso Colmenares en la prensa colombiana?

### **Justificación**

En un país como Colombia, cuyo sistema educativo enfoca sus esfuerzos más hacia el desarrollo económico que hacia el desarrollo del conocimiento, de las habilidades comunicativas y en general, del ser en todas sus dimensiones, es importante que se gestionen procesos investigativos que tengan como finalidad sembrar en las personas inquietudes respecto a las percepciones propias y ajenas de la realidad que integran. En ese sentido, se pretende con esta investigación, además de analizar la construcción folletinesca del Caso Colmenares, que a través del desarrollo de este proceso, se vuelva la vista hacia los conocimientos propios de la dimensión comunicativa del ser, y más específicamente, hacia lo narrativo, un recurso lingüístico que desde tiempos inmemorables ha posibilitado la construcción de espacios y temporalidades que como seres individuales y colectivos ocupamos, vivenciamos y construimos en nuestra cotidianidad.

El análisis narrativo del relato folletinesco se presenta entonces como una posibilidad de exploración, en medio de la cual, se pretende que se reconozca la narración como modo de organización discursiva, en este caso, aquella que es elaborada y difundida por los medios de comunicación; y es allí, donde cobra importancia y pertinencia en el ámbito académico de esta disciplina, dado que en el ámbito social, por ejemplo, es a través de este recurso, que la Historia ha podido dar cuenta de lo acontecido en otras épocas y además, es entre la comunidad académica encargada de la comunicación (ya sea esta periodística, organizacional, educativa, etc.) donde debe residir la responsabilidad para con los receptores de la información y del conocimiento divulgados.

Adicionalmente, es importante resaltar que el análisis de la construcción del relato mediático de tipo folletinesco en Colombia, no ha constituido un eje de interés para el desarrollo investigativo alrededor del mismo. Aun cuando en épocas anteriores, éste fue bastante influyente en la prensa bajo la forma de literatura, los estudios adscritos al campo de la comunicación han girado sobre todo alrededor de las nuevas herramientas y formas comunicativas que han emergido tras el auge de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en el país. Esto hace que esta investigación sea relevante, en tanto que puede considerarse como una apertura a otros paradigmas y a fuentes teóricas que aporten desde sus conocimientos, al desarrollo de la producción intelectual en el país y principalmente, a la comprensión de la realidad colombiana, para que, si es el caso, se realicen intervenciones acorde a las necesidades de la sociedad.

Finalmente, cabe señalar la pertinencia del tema para nuestro programa académico, Licenciatura en Comunicación e Informática Educativas. Teniendo en cuenta que nuestra formación como licenciados tiende a desarrollar un componente educativo orientado hacia la crítica y la reflexión en torno a los medios de comunicación y sus contenidos, pero que además nos invita a propiciar la apertura de nuevos escenarios que permitan la aplicación de acciones concretas que contribuyan a la transformación social a través de la educación, podemos decir que la importancia de estudiar la estructuración de esta y otras formas narrativas, radica en el hecho de que es a través de los relatos que construimos, que enunciamos y también de aquellos a los que accedemos en nuestro rol como receptores (inclusive, los que pueden ser considerados de menor complejidad como un chiste, una anécdota), que nos es posible configurar visiones globales o particulares del mundo, de nuestro contexto, de las personas que nos rodean e incluso de nosotros mismos.



El relato nos habilita para otorgar sentido a lo que vivenciamos, y cuando este es adoptado por los medios de comunicación, se convierte en un recurso potencial para la distribución masiva de información, que termina siendo más o menos inteligible, de acuerdo a nuestra capacidad interpretativa, de ahí, la importancia de conocer la manera cómo operan los múltiples sistemas de creación narrativa, los recursos que son utilizados por los periodistas y los medios de comunicación para llegar a determinados fines y las implicaciones que conlleva en términos comunicacionales el tratamiento dado a la información, no sólo por ellos, sino también por nosotros, los futuros licenciados en este campo.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar la construcción folletinesca del Caso Colmenares, elaborada por la prensa colombiana.

### **Objetivos Específicos**

- Identificar las características propias del relato folletinesco.
- Identificar la estructura narrativa de la noticia en la construcción del folletín.
- Reconocer las estrategias discursivas utilizadas por la prensa colombiana, para la elaboración del relato folletinesco del Caso Colmenares.

## **Estado de la Cuestión**

### **El Relato Breve de Ficción**

Son escasas las investigaciones que se han podido encontrar alrededor del tema del relato de ficción durante el siglo XIX. Frente a este fenómeno, la investigadora Genoveva Elvira López Sanz se da a la tarea de realizar una recopilación de 559 relatos breves de ficción o

cuentos que, para ese siglo, empezaron a circular en la prensa madrileña entre los años 1838 y 1842, llevando a cabo un estudio específico de los mismos en relación a “su naturaleza literaria, sus autores, al público receptor y a los soportes en los que fue publicado” (López, 2002, p. 12); características éstas que vistas con detenimiento, dan cuenta del auge, las pretensiones y las transformaciones sociales generadas tras su distribución a lo largo de ese periodo conforme a las temáticas abordadas y al público al que eran dirigidas dichas publicaciones. Este estudio es realizado a través de su obra *Relato breve de ficción en la prensa de Madrid, (1838-1842)*, concebido para su aspiración al grado de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Este trabajo que se basa en el análisis del corpus integrado por los cuentos, partiendo de la Historia de la Literatura y de la Historia del Periodismo, destaca sus aportes en relación a la recopilación y organización de los relatos para posteriores consultas e investigaciones, al análisis de las publicaciones que le confirieron determinadas singularidades a los relatos que distribuyeron, al acercamiento a los escritores en la prensa y, finalmente al fenómeno literario en que se constituyó el cuento durante el siglo XIX gracias al establecimiento de una relación entre la Literatura y el Periodismo (López, 2002, p. 13). En concordancia con la presente investigación, la autora presenta en su trabajo un análisis de interés particular, aplicado a las publicaciones realizadas por *El Correo Nacional*. López (2002) manifiesta que una parte importante de los relatos publicados en este diario, necesitaron para su desarrollo y culminación un amplio número de ejemplares; es decir que, dichos relatos fueron publicados por entregas que oscilaban entre cuatro y doce, lo cual constituye una de las características propias del folletín. Además, el periódico parecía distinguir estas publicaciones de las otras, al adicionar a sus títulos el término *novela*.

## La Narración Mediática

En lo concerniente a la estructura narrativa, y más específicamente sobre el manejo dado a la construcción de la narración por parte de los medios de comunicación, Jocelyne Arquembourg plantea una diferencia en relación a la perspectiva desde la cual se constituye ésta frente a la narración tradicional utilizada en la construcción de las historias que conocemos a través del mito, la leyenda, el folklor e incluso la literatura.

En *Les Enjeux Politiques des Récits D'information: d'un Objet Introuvable à L'institution d'un Monde Commun*, manifiesta que la *narración tradicional* se constituye bajo la lógica de una *intencionalidad* y un fin previos, elementos éstos que le son conferidos al relato por el narrador en su proceso de elaboración. Este hecho, se opone a la estructura de la *narración mediática*, que en primera instancia, no es elaborada con antelación dado que en ella, los acontecimientos se presentan de manera fragmentada en la cotidianidad para después ser unidos por el titular —o los titulares—; y además, el narrador —en este caso el periodista o el medio—, desconoce su final (Arquembourg, 2011).

Del mismo modo, el desafío que plantea esta investigación respecto a efectos interpretativos, se relaciona con el establecimiento de un mundo común, el cual sólo es posible evidenciar a través del análisis de la forma colectiva en que son elaborados los relatos de información o las noticias por los medios.

## El Suceso Serializado

Por varios años, el folletín mediático ha sido objeto de estudio principalmente, en el continente europeo. Las investigaciones adelantadas alrededor del mismo, han contribuido al desarrollo del conocimiento científico en el campo de la comunicación y su relación con el análisis de medios, especialmente en lo que refiere a la prensa. *Le fait divers sérialisé, un*

*feuilleton médiatique* hace parte de una de éstas investigaciones. Adelantada en conjunto por el Laboratorio de análisis del relato de prensa de la Universidad de Fribourg, y bajo la dirección de Françoise Revaz y Raphaël Baroni (2007), aborda el relato de prensa en su dimensión serial y explora las modalidades lingüísticas según las cuales se realizan los folletines mediáticos en seis periódicos franceses (Le temps, 24 Heures, Le Matin, La Liberté, La Tribune de Genève y L'Express) y en algunos artículos de prensa y entrevistas semiestructuradas realizadas entre periodistas (p.194).

Para ello, se remiten específicamente al análisis de los titulares de prensa correspondientes a varias noticias, mediante los cuales pretenden demostrar cómo el suceso serializado, aunque bien presenta una ruptura del hecho debido a la fragmentación ocasionada por la entrega parcial de la información, no se ve amenazado, en cuanto existen procedimientos de serialización aplicados a los títulos que permiten reconstruir el macrorelato y mantener la coherencia de la serie a lo largo de su desarrollo (Revaz y Baroni, 2007).

Para estos investigadores, la historia del folletín es indisociable de la aparición de la prensa cuya información es publicada de manera periódica, formulando así las bases para el desarrollo de relatos fragmentados que circulan a través de ese medio (Revaz y Baroni, 2007). Adicional a ello, se analiza la participación que este tipo de relatos exige del lector, quien a la espera constante del desarrollo o del desenlace de la historia, o en otras palabras, gracias al efecto de suspenso generado ante la inconclusión del relato, se cuestiona entorno a la evolución del suceso, generando para sí, un efecto de representación inmediata de la información faltante respecto al curso de los acontecimientos que sigue con cada entrega, participando, de esa manera y cada vez más, en el proceso de desarrollo de la historia (Revaz y Baroni, 2007).

Si bien la circulación de relatos serializados a través de la prensa ha disminuido, y en algunos casos, desaparecido, se vuelve la mirada hacia el fenómeno de expansión de la narración serializada hacia otros formatos de mayor interés para los lectores como lo son la transmisión en directo, el entretenimiento y la información que se genera desde el centro del acontecimiento, en los que los periodistas utilizan comúnmente en sus discursos los elementos propios del folletín y cuyas modalidades textuales permanecen ampliamente desconocidas (Revaz y Baroni, 2007). La transmisión de las características propias de la novela folletinesca a un amplio conjunto de informaciones de carácter periodístico, en relación a un conjunto de acontecimientos conectados temáticamente, propicia un escenario en el que se puede admirar plenamente, la manera en la que se teje un interdiscurso más o menos homogéneo alrededor de los hechos (Revaz y Baroni, 2007).

Esta investigación pone de manifiesto un panorama amplio sobre la manera en que se construyen verdaderos folletines en la prensa, y lo hace a través de la exposición de los rastros textuales camuflados en varios ejemplos de serial de información que fueron publicados por la prensa francesa y por los periodistas en su quehacer, quienes aplican dicha modalidad textual, tanto a los grandes acontecimientos nacionales e internacionales, como a pequeños sucesos de carácter local, en los que es posible identificar cómo se ponen en juego la pasión, el temor, la intriga, los giros, con la única finalidad de expandir la historia durante un largo período, sin que ello implique un punto de agotamiento (Revaz y Baroni, 2007).

### **Marco Teórico**

Dado que el presente trabajo se centra en el análisis de la construcción del relato folletinesco de una noticia que ha sido elaborada por los medios anteriormente mencionados, es necesario establecer y dar claridad a los elementos conceptuales que servirán de base para la

realización del mismo; esto, a la luz de los planteamientos teóricos que han sido seleccionados para tal fin. En este punto, es fundamental señalar que a lo largo de esta investigación, los conceptos relato y narración serán abordados como sinónimos, aun teniendo en cuenta que los mismos son considerados por diversas corrientes teóricas como diferentes.

## **El Relato**

Para empezar, es preciso abordar el concepto de relato que, como forma narrativa:

Está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 9).

Partiendo de esta universalidad del relato que sugiere el autor, se establece un método mediante el cual sea posible analizar la estructura narrativa del mismo desde la lingüística, en correspondencia con su objeto de estudio, la frase. No obstante, surge una preocupación por el análisis de otros elementos que integran el relato, así como por el conjunto de frases que lo componen, es decir, por el discurso, constituido como una gran frase. En ese sentido, es importante aclarar que “estructuralmente, el relato participa de la frase sin poder nunca reducirse a una suma de frases: el relato es una gran frase, así como toda frase constativa es, en cierto modo, el esbozo de un pequeño relato” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 13).

Como forma narrativa, el relato adquiere una estructura u organización discursiva, esencial en todo sistema de sentido. El conjunto de frases es analizado entonces partiendo de la existencia de unos niveles de descripción jerárquica, entendiendo que toda unidad que pertenece a cierto nivel sólo adquiere sentido si puede integrarse a un nivel superior.

La teoría de los niveles, indica que el sentido se constituye con base en dos tipos de relaciones: distribucionales, si las unidades a analizar se encuentran en un mismo nivel; e integrativas, si las relaciones se dan de un nivel a otro (Barthes *et al.*, 1966/1970). El relato puede describirse, pero este proceso no le otorga el sentido como tal, es en la medida en que se integra a la narración que adquiere sentido.

Es por esa razón que acogemos los postulados que Roland Barthes *et al.* (1966/1970) propone sobre los niveles propios de la obra narrativa, los cuales presentan una integración progresiva y son: nivel de las funciones, nivel de las acciones y nivel de la narración.

En el primer nivel, encontramos que, el carácter funcional de ciertos segmentos de una historia dada, hace que ellos constituyan unidades de contenido o de narración. Todo segmento de la historia que pueda tener correlación con otros elementos constituye una unidad. En ellas, el sentido es el criterio de unidad construido, por supuesto, desde una perspectiva integradora, no distribucional. El germen, como menciona Barthes *et al.* (1966/1970), es una característica que refiere al hecho de fecundar un elemento que en algún momento ha sido enunciado en el texto, y que madurará más tarde en el relato en el mismo nivel o en otro superior, y se constituye a su vez como función o unidad narrativa. El relato, en su totalidad es una función porque cada detalle que se presente en él es notable, todo tiene sentido, así sea el del absurdo o lo inútil.

El segundo nivel de descripción, denominado las *acciones*, está constituido, por los personajes. Fuera del plano de descripción de los personajes, las acciones narradas dejan de ser inteligibles, lo cual conlleva al hecho de que no existan relatos sin *personajes* o *agentes* (Barthes *et al.*, 1966/1970). Pero adicionalmente, encontramos que dichos *agentes* no pueden describirse ni clasificarse al interior del relato como *personas*. Ante esto, teóricos como Bremond, Todorov y Greimas reafirman la idea de que los personajes no sean descritos como *seres*, sino como

*participantes* (Barthes *et al.*, 1966/1970). La propuesta de Greimas, se centra en describir y clasificar a los personajes del relato, según lo que hacen (no según lo que son), en la medida en que participen de tres ejes semánticos: la comunicación, el deseo y la prueba. Los personajes aquí, reciben el nombre de *actantes*. Lo principal en este nivel, es definir a los personajes por su participación en una esfera de acciones, teniendo en cuenta que éstos adquieren sentido, si son integrados al tercer nivel de descripción: la *narración* (Barthes *et al.*, 1966/1970).

En el nivel de la *narración*, el relato es el objeto entre un dador y un destinatario, teniendo en cuenta que, en términos comunicativos, no existe relato alguno sin narrador y sin oyente o lector. El nivel de la *narración* busca “describir el código a través del cual se otorga significado al narrador y al lector a lo largo del relato mismo” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 32).

En oposición a varias propuestas según las cuales el narrador y los personajes son entendidos como seres reales, la perspectiva de Barthes *et al.* (1966/1970) se centra en hacer ver que tanto el narrador como los personajes son *seres de papel*. De esta manera, el autor de un relato no debe confundirse con el narrador del mismo, puesto que los signos de éste último son inmanentes al relato y por lo tanto, accesibles al análisis semiológico.

“El nivel «narracional» está pues, constituido por los signos de la narratividad, el conjunto de operadores que reintegran funciones y acciones en la comunicación narrativa articulada sobre su dador y su destinatario” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 36). La codificación de los inicios y los finales de los relatos, la clasificación de los modos de intervención del autor, la definición de los diferentes estilos de representación y la escritura misma (cuya función no es transmitir, sino, exponer el relato), son signos de la narratividad (Barthes *et al.*, 1966/1970). Toda vez que el relato sea expuesto, habrá lugar a la integración de los niveles inferiores: “la forma última del relato, en tanto relato, trasciende sus contenidos y sus formas propiamente



narrativas (funciones y acciones)” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 36). Es por esa razón que el nivel narracional es el último en el análisis del relato, teniendo en cuenta que éste representa su esencia.

Tal como afirma Barthes *et al.* (1966/1970), la narración obtiene su sentido, únicamente, del mundo que la utiliza; más allá de éste nivel comienza el mundo, en el que aparecen otros sistemas como el social, el económico, el ideológico; en los que los términos ya no son únicamente los relatos, sino otros elementos como los hechos históricos, las determinaciones, los comportamientos, etc. La lingüística se ocupa de la frase, así como el relato del discurso, más allá de ello, se pasa a otra semiótica (p.37).

Existe allí una frontera denominada por la lingüística como *situación*. La *situación del relato* comprende el “conjunto de protocolos según los cuales es consumido el relato” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 37). La instauración del código narrativo, necesario para la interpretación del relato, hace parte de dichos protocolos. Éste se instala por ejemplo, en cuanto se abre un libro, cuando se da inicio a la lectura de un periódico o al encender la televisión para ver algún programa o la radio para escuchar las noticias; aun cuando la sociedad intenta de manera permanente ocultar dichos códigos, a través de la utilización de signos que no tengan apariencia de serlo, favoreciendo además, la producción de la sociedad de masas y de la sociedad burguesa (Barthes *et al.*, 1966/1970).

El nivel de la narración constituye un rol doble y a su vez ambiguo: abre el relato al mundo para que éste pueda ser consumido, pero también lo cierra en tanto completa los niveles propuestos para el análisis de su estructura, constituyéndose, de esa manera, como “palabra de una lengua que prevé e incluye su propio metalenguaje” (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 38).

Ahora bien, Barthes *et al.* (1966/1970) afirma que se dan dos procesos en la lengua, la articulación y la integración. En la articulación se producen unidades, y en la integración, las unidades son reunidas en unidades de un orden superior (p.38). Estos procesos se corresponden, en su orden, con la forma y el sentido, también presentes en la lengua del relato (Barthes *et al.*, 1966/1970).

La forma, en el relato, tiene dos poderes a saber, la distorsión y la expansión. La distorsión se ocupa de distender los signos a lo largo de la historia, dando lugar a la distaxia, es decir, a una ausencia de orden entre los signos, los cuales se ven alterados al no estar yuxtapuestos o en orden lineal lógico:

Una forma notable de la distaxia se da cuando las partes de un mismo signo son separadas por otros signos a lo largo de la cadena del mensaje (por ejemplo, la expresión negativa ni siquiera y el verbo mantenerse firme en la expresión ni firme siquiera se mantuvo): al estar fracturado el signo, su significado se reparte en varios significantes, distantes unos de otros y cada uno de los cuales es incomprensible tomado independientemente (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 38).

Las unidades aquí presentan una separación que impide que cada una de ellas sea comprensible de manera separada, así pues, se produce una relación recíproca entre las unidades y el relato, en la cual cada unidad está sujeta al relato, pero también el relato se sostiene por la distorsión y la irradiación de sus unidades (Barthes *et al.*, 1966/1970). La distorsión generalizada del relato imprime su sello propio a la lengua del relato; considerando que la relación que se establece entre las unidades es lejana, se apela a la memoria intelectual para establecer un tiempo lógico que difiere del tiempo real. La lógica mantiene unidos los núcleos

de la secuencia así las unidades permanezcan dispersas a lo largo del relato (Barthes *et al.*, 1966/1970).

Uno de los ejemplos presentados por Barthes *et al.* (1966/1970), es el *suspenso* que como forma exasperada de la distorsión que presenta el relato, asume una función fática, reforzando el contacto con el lector u oyente al mantener una secuencia abierta por medio de procedimientos de retardamiento y de reactivación; y también, le ofrece de manera permanente, la amenaza de una secuencia incumplida, es decir, una confusión lógica que es consumida con placer y angustia, más aún cuando siempre es resuelta al final (p.39). La distorsión, como tal, plantea un juego con de la estructura del relato, en el que la lógica del mismo, desempeña el papel fundamental:

El «suspenso» es pues un juego con la estructura destinado, si se puede decir, a arriesgarla y a glorificarla: constituye un verdadero «thrilling» de lo inteligible: al representar el orden (y ya no la serie) en su fragilidad, realiza la idea misma de la lengua: lo que aparece como lo más patético es también lo más intelectual: el «suspenso» atrapa por el «ingenio» y no por la «emoción» (Barthes *et al.*, 1966/1970, p. 40).

Los núcleos funcionales que pueden permanecer separados, también pueden ser conectados. Los espacios que se presentan entre los núcleos de la narración, pueden ser llenados por infinidad de catálisis o acciones secundarias que tienen una funcionalidad de relleno o de retardamiento de las acciones principales dentro del relato. Las catálisis expanden la trama narrativa y aunque no forman parte de la armazón principal de ella, complementan, distraen, amplían o detienen el ritmo narrativo. Las catálisis, de acuerdo con Barthes *et al.* (1966/1970) suelen ser reguladas según el contenido de las funciones y según la sustancia del relato (p. 40). El relato se presta al resumen y esto se da por el hecho de que una función puede reducir el

número virtual de catálisis, y también es posible reducir una secuencia a sus núcleos sin que ello implique una alteración en el sentido de la historia, la individualidad del mensaje se mantiene siempre que el resumen se haga conforme a los criterios estructurales (Barthes *et al.* 1966/1970).

Finalmente, el proceso de integración es el segundo proceso más importante en la lengua del relato ya que se relaciona de manera directa con el sentido del texto. Aquello que ha sido separado en un nivel, se une en un nivel superior. Un ejemplo de ello se presenta cuando los indicios, dispersos a lo largo de la narración, se unen, creando el significado total de los mismos. El relato, en su complejidad, integra los movimientos en retroceso y los saltos hacia adelante que se hayan presentado y es la misma integración la encargada de orientar los elementos discontinuos, continuos y heterogéneos para que puedan ser comprendidos (Barthes *et al.* 1966/1970).

La integración, de acuerdo al autor, es un factor de isotopía, entendida ésta como la unidad de significación, por lo tanto, cada nivel da su isotopía a las unidades propias de un nivel inferior, impidiendo de esta manera que el sentido oscile. En la integración narrativa, de acuerdo a Barthes (*et al.* 1966/1970):

el relato se presenta así como una sucesión de elementos mediatos e inmediatos, fuertemente imbricados; la distaxia orienta una lectura «horizontal», pero la integración le superpone una lectura «vertical», hay una suerte de «cojear estructural», como un juego incesante de potenciales cuyas caídas variadas dan al relato su «tono» o su energía: cada unidad es percibida en su aflorar y en su profundidad y es así como el relato «avanza»: por el concurso de estas dos vías la estructura se ramifica, prolifera, se descubre —y se recobra—: lo nuevo no deja de ser regular (p. 42).

Como vemos, el relato no está construido de manera simétrica, su estructura representa una especie de juego entre las unidades que lo componen en el que el código de la lengua y el código del relato se encuentran, dando como resultado final la narración. La frase, por su parte, se concibe como un vacío, producto del encuentro entre los códigos antes mencionados, y además es el elemento que limita la libertad del relato en tanto que, su progresiva agrupación hasta conformar las acciones, crean un código fuerte y restringido que se establece en la creatividad del relato, donde la imaginación es asunto del código (Barthes *et al.* 1966/1970).

En oposición a la pretensión de *realismo* con el que el relato ha sido visto comúnmente, y atendiendo a su función, se plantea que éste no pretende representar o imitar lo real. Su objetivo último se centra en montar un espectáculo enigmático que produzca una sensación de *realidad*, y esto se logra gracias a la lógica que se expone, se arriesga y se cumple en las acciones que componen sus secuencias. En ese sentido, una secuencia no se origina por observación de la realidad, sino por la necesidad de variar la repetición. En consecuencia, el relato no hace ver ni imita; la pasión que genera en el lector, por ejemplo, una novela, se produce no por una *visión* de ella, sino por el sentido que se ha construido, el cual posee emociones, esperanzas, amenazas, triunfos. Tal como afirma Barthes *et al.* (1966/1970) “«Lo que sucede» en el relato no es, desde el punto de vista referencial (real), literalmente, nada; «lo que pasa», es sólo el lenguaje, la aventura del lenguaje, cuyo advenimiento nunca deja de ser festejado” (p. 43).

### **La Noticia Como Relato Folletinesco**

El desplazamiento del folletín desde la prensa a otros medios de comunicación, desencadenó un impacto en términos mediáticos, contundente. Jocelyn Arquembourg, Françoise Revaz y María Teresa Pisa Cañete, son algunas investigadoras que se han interesado en el tema y han desarrollado investigaciones alrededor del mismo aportando de esta manera al campo de la

comunicación en términos de los efectos que tiene la creación narrativa serializada sobre las audiencias, pero sobre todo, haciendo énfasis en el proceso de construcción de este tipo de relatos aplicado a la elaboración de noticias.

Bajo esta premisa, es posible exponer los planteamientos expresados por Jocelyne Arquembourg en *Comment les Récits D'information Arrivent-ils à Leurs Fins?* en relación a la construcción del relato folletinesco a través de la noticia, donde entre otras cosas, la docente e investigadora francesa, pone de manifiesto las características propias del mismo y su funcionalidad en el universo mediático.

Inicialmente, el recorrido por su investigación nos introduce en la forma como los relatos de información devienen relatos periodísticos desde la perspectiva de los medios de comunicación. Dichos relatos constituyen una representación de los hechos, en tanto determinan acontecimientos, sucesos y acciones; siempre, dependiendo de la visión de quien los construye, y además, de la intención al dar cuenta de los mismos.

En ese sentido, se propone una lectura prudente de los relatos periodísticos, teniendo en cuenta que su fiabilidad y su pretensión de objetividad, están sujetos a la voluntad de quien teje el relato ya sea este un periodista, un medio de comunicación, alguno de los múltiples protagonistas que pueden intervenir en él, e incluso, un testigo de los hechos. Lo anterior, aunado a la premura con la que son producidos los relatos en respuesta a las tensiones generadas entre los diferentes medios de comunicación en su disputa por “la apropiación del sentido de los acontecimientos, de las situaciones o las acciones” (Arquembourg, 2005), cuyo resultado muchas veces es, como manifiesta Arquembourg, la desinformación.

La narración bajo esta perspectiva, se configura entonces como un juicio que al ser emitido, determina los acontecimientos, los sucesos y las acciones, es decir, que pone en orden y

da forma a lo temporal, creando y dando sentido a lo que comúnmente denominamos realidad: una puesta en orden temporal que conecta episodios y delimita periodos mediante un juicio que les atribuye un inicio, un punto medio y un final, así como una duración y un ritmo determinados.

El acontecimiento es entendido entonces como un resultado producto del encadenamiento de un cierto número de sucesos en el tiempo, sin embargo, cuando se sitúa en el inicio de la actividad narrativa, sucede que su final es desconocido por quien lo relata, en este caso, es el periodista quien se ve obligado de cierta manera, a plantear desde sus habilidades una serie de finales posibles, dando origen de esta forma a la intriga narrativa que al igual que en las novelas folletinescas, no es más que un elemento que mantiene en suspenso al lector del texto narrativo creado por los medios de comunicación.

Finalmente, cabe señalar una categoría adicional, la cual refiere a la constitución de los macro y micro relatos. El macro-relato, señala Arquembourg (2005), es el texto abstracto formado por el conjunto de relatos que se pueden vincular a una cuestión, un asunto, un acontecimiento o un problema. Dentro de esta unidad narrativa mayor, se encuentra el microrelato, establecido como un episodio, por ende más pequeño o de extensión limitada, que se ubica dentro del relato macro.

La propuesta que hace Françoise Revaz sobre el tema es bastante similar a la de Jocelyne Arquembourg. Ésta refiere principalmente al discurso mediático creado por la prensa, a través del cual el espectador es invitado a seguir el desarrollo de una serie de episodios a lo largo de varios días e incluso meses, en lo que denomina, la serialización narrativa de la información o en términos más específicos, un folletín (Revaz, 2009/2014). Philippe Marion, citado por Revaz, pone de manifiesto que el folletín “es un relato que acepta ser parcelado en “tiempo real”, en

función de un criterio temporal que, teóricamente, se le escapa” (Como se cita en Revaz, 2009/2014, p. 168). Así pues, tenemos que, la temporalidad manifiesta en el folletín, escapa a la voluntad del periodista en tanto el relato periodístico mismo, responde a una dinámica secuencial, que se va desarrollando en la cotidianidad y que además, carece de un final previamente establecido, es decir, existe un desconocimiento en relación al desenlace del acontecimiento que ha tenido lugar y que es objeto de seguimiento por parte del periodista y del lector.

La puesta en intriga, desde esta perspectiva, se define como un trabajo de anticipación. Dado que el interés sobre la noticia se centra principalmente en el *fin* de la narración y éste como decíamos antes, se desconoce, se apuesta por establecer suspenso como elemento clave para la comprensión momentánea de una historia en desarrollo, donde además, el periodista se enfrenta a un doble reto de elaboración de perspectivas: una retrospectiva que lo obliga a dar cuenta de lo que ha ocurrido a modo de explicación y otra prospectiva que surge tras la necesidad de proponer lecturas posibles de hechos que aún no suceden y que por lo tanto, son inciertos.

Lo anterior nos deja entrever la importancia que tiene en la construcción del relato folletinesco, la incompletud del acontecimiento o de la acción. Esta característica cumple la función de mantener a la expectativa al lector de la noticia, quien asiste con un alto nivel de interés y curiosidad al desarrollo de la misma, a la espera de conocer su desenlace. Tal como concluye Revaz (2009/2014), “la intriga no puede construirse más que en la ignorancia del desenlace” ya que “es en la incertidumbre de lo que va a suceder que el lector de un folletín encuentra un interés”. Sin embargo, existe la posibilidad de que ante un relato concluido, emerja una nueva intriga (y por lo tanto un nuevo folletín), producto de las declaraciones posteriores, lo cual sucede con frecuencia en noticias concernientes a hechos políticos (Revaz, 2009/2014).



El folletín desde la perspectiva de Revaz, se constituye entonces como un macro-texto, compuesto por una serie de sucesos o acciones que son puestas en orden a través de la intriga, la cual teje de manera coherente una historia en la cotidianidad, recogiendo una pluralidad de voces narrativas que contribuyen a una prolongación determinada en el tiempo. Aquí, los titulares son un elemento clave, ya que es a través de ellos que se logra una cohesión entre los diferentes episodios ofrecidos por el folletín.

### **La Construcción Discursiva del Relato Informativo**

En una propuesta más enfocada a la indagación sobre la forma en que se da la construcción discursiva de los géneros informativos en la prensa, en especial, en la noticia, María Teresa Pisa Cañete propone a través de *La construction discursive de l'événement rapporté dans les textes des genres informatifs de la presse française* (La construcción discursiva del acontecimiento informado en los textos de los géneros informativos de la prensa francesa), que los géneros informativos poseen un esquema de organización discursivo que responde a la organización textual y al compromiso enunciativo adquirido por quien se encarga de narrar, sea este un periodista o un medio de comunicación, lo anterior, teniendo en cuenta que dichos géneros son de carácter constatativo, es decir, configuran el acontecimiento bajo una forma narrativa que da cuenta de las transformaciones experimentadas por un estado de cosas determinado, otorgándole, de esta manera, sentido para que pueda ser entendido en toda su dimensión (Pisa, 2011).

Este estudio deja entrever la importancia que adquieren la temporalidad y las relaciones causales entre los hechos en el proceso de construcción narrativa del acontecimiento; pero además, establece la existencia de un *modelo prototípico* en relación al esquema discursivo propio de la noticia y nos permite evidenciar que los criterios de selección aplicados al momento

de elegir qué se va a informar, son los mismos, con la particularidad de que cada medio, posee la libertad de darle un tratamiento diferente a la información, en el caso de la prensa, a través de la narración escrita.

Adicional a lo anterior, la propuesta incluye unos criterios fundamentales que posibilitan que un hecho se convierta en noticia. Dichos criterios son: el potencial de actualidad, que busca que el acontecimiento se dé en el presente para aumentar el interés por el mismo; el potencial de proximidad, que explica un interés mayor cuando el hecho es más cercano al lector o si tiene implicaciones cognitivas, emocionales o económicas para el mismo; el potencial de sociabilidad, cuyo interés va ligado al espacio de publicación determinado por el medio (internacional, política, economía, cultura, etc.) y por último, el potencial de imprevisibilidad que implica que el acontecimiento elegido para ser un hecho noticioso, sea el causante de una ruptura en el orden establecido, es decir, que genere impacto en el lector (Pisa, 2011).

### **El Discurso de la Información, los Mundos Posibles Narrativos y la Ficción en la Elaboración de la Noticia**

En el campo de la comunicación, el género informativo, teóricamente, se caracteriza por la objetividad y la narración de los hechos de manera concisa. En consecuencia, suele plantearse que la ficción es un elemento aislado, o que no tiene cabida en el proceso de elaboración de la noticia. Y es que la ficción, en nuestro contexto, remite al uso particular del lenguaje para inventar, distorsionar o alterar la realidad. Es por ello que, afirmar que el elemento ficcionario se incorpora en la elaboración de las noticias, genera cierta desconfianza y resulta ser controversial, en tanto la producción y circulación de las mismas, presuponen una narración de tipo periodístico que alude siempre a la verdad.

No obstante, atendiendo al propósito de esta investigación, tomamos algunos postulados teóricos elaborados por la Doctora en Semiótica de la Universidad de Bologna (Italia), Lucrecia Escudero Chauvel, quien, para iniciar, en uno de los apartados de su obra *Malvinas: El gran relato*, refiere lo siguiente:

Lo que me parece fundamental es el hecho de que todas las narraciones, cualesquiera sea su soporte significante, implican un potencial activo, un poder material de efectos, aquel de ser aceptados, rechazados, consumidos, creídos como verdaderos, falsos o dudosos: el relato es siempre adherente. No hay una narración “verdadera” –como tampoco hay una narración “falsa” –; hay sistemas narrativos puestos en circulación y fijados en un cierto momento de la semiosis social para ser reconocidos como verdaderos –o como falsos– bajo ciertas condiciones de consumo. Una vez más, lo que está en juego es un sistema de creencias y un sistema de pasiones (Escudero, 1996, p.42).

Lo anterior, aunque expone de manera general la forma de circulación de los sistemas narrativos, se inscribe en el accionar propio del género informativo si se tiene en cuenta que su principal fuente de producción narrativa son las noticias, las cuales, en sí mismas, constituyen micro y macrorelatos en cuya estructura “existe una correspondencia entre las proposiciones y los hechos extradiscursivos narrados” (Escudero, 1996, p.42). En sentido amplio, bajo esta condición, es posible diferenciar un relato adscrito al género informativo, de uno correspondiente al género literario o ficcional.

Ahora bien, en el campo periodístico, “la verdad es siempre discursiva: es el resultado de la coincidencia entre relatos, de la alternancia y contraste de las versiones, de los desmentidos y de las declaraciones” (Escudero, 1996, p.42). Sin embargo, los sistemas narrativos propios de la información mediática también ponen en circulación enunciados *falsos*, cuyo efecto inmediato es

la exposición de la verdad, una verdad que debido a sus condiciones de producción, no es posible verificar por nuestra cuenta. El discurso elaborado por los medios, para este caso, instaure un tipo de narración propia del género informativo, caracterizada por descartar rumores, recurrir a fuentes de información y datos de lugar, acción o personajes que aporten la verosimilitud necesaria al relato, así como implementar estrategias enunciativas mediante las que el medio pueda tomar la palabra en relación a lo acontecido (Escudero, 1996).

En ese sentido, es importante tener en cuenta que el proceso de elaboración de las noticias no comprende una única narración, sino que recoge una multiplicidad de relatos y de voces discursivas que son puestas en escena para que el lector pueda reconocer e interpretar el hecho noticioso, atendiendo a las particularidades que el medio teje sobre el mismo.

De la misma manera, la industria de la información, en la elaboración de sus productos, emplea gran variedad de *modos, tipos y géneros discursivos*. El componente argumentativo y el narrativo, son los *modos* de organización discursiva más empleados en este *tipo* de discurso, denominado, periodístico – informativo. De esta manera, entendemos entonces que el discurso informativo es el resultado de una práctica social, correspondiente, en este caso, a la elaboración de noticieros, encargados de aportarle a sus narraciones, la verosimilitud necesaria con la ayuda de elementos indiciales que refieran objetividad como la recopilación de fuentes, lugares y temporalidades, con lo cual, cada uno de ellos, confecciona sus noticias para ofrecer un relato en el cual pareciera además que el narrador *desaparece* al evitar hacer comentarios sobre lo que está presentando, y confeccionando la narración, de manera que pareciera no tener fisuras, e instaurando un discurso que, finalmente, es aceptado como verdadero. De esa manera, se establece un contrato mediático toda vez que el lector le confiere al enunciatario, un grado de confiabilidad, producto de la legitimidad en que se constituye el medio por su vocación de *decir*

*la verdad* (Escudero, 1996). En otras palabras, el lector confía en el medio al aceptar, como verdadera, la información que éste le suministra – sin previa verificación – por el simple hecho de que el medio representa una institución de poder, a nivel social, dedicada a contar verdades.

Ahora bien, encontramos que las diferencias que presentan las estructuras de la narración mediática y las de la narración imaginaria o ficcional, se han establecido teniendo en cuenta su proximidad con *lo real*, sin embargo, Escudero (1996), afirma: «el medio “escucha”, como el historiador, un “afuera” y lo repite » (p.46). El relato, sea el histórico o el de los medios, es un objeto en construcción, resultado de una selección de elementos. Del mismo modo, la *verdad* mediática deriva de una serie de procesos mediante los cuales se verifica que un hecho cumpla ciertos criterios para que sea noticiable, por lo tanto, aquello catalogado como *verdadero* no es más que una construcción de una ilusión elaborada por el medio (Escudero, 1996).

Adicionalmente, el discurso de la información, trata de construir *mundos posibles narrativos*, hechos de descripciones de individuos con propiedades y programas de acción, al igual que el discurso de ficción. La diferencia radica en que el discurso ficcional se articula sobre convenciones intra y extra textuales, que le permiten al lector distinguir que se encuentra frente a un texto de ficción, mientras que el discurso de la información, aunque emplee elementos ficcionales, es decir, no necesariamente sucedidos, se instaura en la categoría de lo real enunciado (Escudero, 1996).

Las noticias, en síntesis, se encargan de construir la realidad, más que de describirla. El lector percibe aquello que ha sido puesto en escena por los medios, y es esta información la que constituye y enriquece su esquema interpretativo, construyendo, de esta manera, su realidad próxima. En ese sentido, la presentación de la actualidad bajo la modalidad noticiosa debe ser reconocida como una *estrategia narrativa artificial* utilizada por los medios para articular el

discurso de la información en su transición del mundo factual a relato verosímil (Escudero, 1996). Tal como expresa la autora “Como en el mundo posible narrativo, el mundo posible mediático suministra al lector un conjunto de **informaciones simplificadas y estereotipadas** que presuponen un trabajo de selección, interpretación y ensamblaje” (Escudero, 1996, p.51).

Esta afirmación concuerda con lo planteado por la Doctora en Comunicación, investigadora y docente, Marcela Farré (2004), en *El Noticiero Como Mundo Posible*, obra en la que expone, principalmente, cómo a través del discurso, el noticiero construye mundos posibles y la manera en que la ficción dota de sentido a la realidad. Al respecto, Farré (2004) afirma: “El tratamiento informativo de una versión particular está directamente relacionado con los procesos de selección y ordenación de los sucesos, esto es, con la construcción de un relato a partir de una historia dada” (p.18). El análisis presentado en dicha obra, aplica las categorías del relato a un caso particular de dos noticieros argentinos, demostrando que “la narración es un modo de ordenar el mundo y de otorgar sentido a unos sucesos que, de otro modo, bien podrían parecer retazos de realidad dispersos” (Farré, 2004). Es a través del relato que el medio da unidad a los hechos que, de manera natural, se encuentran dispersos en el mundo real. Así se sustenta además, la existencia, necesaria de un narrador que hile las acciones, es decir, que construya una trama, y establezca de esa manera, ciertos vínculos ocultos a la mirada común del lector (Farré, 2004). El medio, a través de su trabajo periodístico, se encarga de cumplir las funciones propias del narrador: selecciona, interpreta y organiza los hechos que, posteriormente, serán puestos en circulación, originando así, una versión sobre lo ocurrido, entre otras que puedan ser construidas.

En la elaboración de las noticias, tal como planteo al inicio, se emplean procedimientos estéticos propios de la ficción, pero no en términos de fantasía o invención, sino entendiendo ésta, como un elemento que dota de sentido a la realidad ante la imposibilidad del ser humano de

acceder de manera directa a ella. En ese sentido, el acceso a la realidad se configura de manera supeditada al discurso. El discurso, entendido como el proceso enunciativo por el cual accedemos a la realidad, puede ser verbal, gestual o icónico. La noticia, se sitúa en el plano del discurso verbal, ya que esta puede circular de manera oral o escrita a través de los diferentes medios de comunicación. Pero lo realmente importante, es reconocer el discurso como una construcción cultural que configura, en sí misma, un referente interno, es decir, el discurso constituye un *mundo posible*.

Farré (2004) insiste: “Los distintos modos de narrar el mundo son aproximaciones reales a él, pero que no pueden contenerlo en ningún modo” (p.101). Desde esa perspectiva, ante la imposibilidad de transcribir la realidad más que por descripciones parciales, los noticieros pueden explicarse como *versiones* “más o menos aproximadas a los verdaderos acontecimientos de los que informa” (Farré, 2004, p.101), constituyendo así *mundos posibles* que pueden ser examinadas en relación con el mundo real del que dan cuenta (Farré, 2004).

En conclusión, el noticiero se configura como un texto ficcional, pero no desde el sentido semántico, sino a partir de la narración de historias estilísticamente ficcionales (Farré, 2004).

Y es que hay que enfatizar en el hecho de que la modalidad ficcional no es opuesta a la realidad. Entre éstas, existen “zonas intermedias en las que ciertas cosas pueden ser comunicadas también – y a veces mejor – por medio de la ficcionalización” (Farré, 2004, p.78).

### **Metodología**

Acorde a las características propias del estudio, esta investigación posee un enfoque de tipo cualitativo – interpretativo, ya que no pretende explicar el fenómeno sino formular una interpretación a partir del análisis de la construcción de una realidad, para la cual fue utilizada la estructura narrativa empleada por el folletín, actos estos que suponen el establecimiento de un

diálogo permanente entre el texto a analizar (constituido por las publicaciones de la prensa nacional) y el investigador, con el único fin de presentar la manera en que la organización del relato influye substancialmente en la producción del sentido, y por lo tanto en la construcción de una realidad determinada.

La metodología propuesta concerniente al análisis discursivo está basada en el modelo de Análisis del Recorrido Generativo de la semiótica discursiva de la Escuela de París, aplicado a la elaboración del relato folletinesco por parte de los principales exponentes de la prensa nacional. El siguiente esquema plantea la manera en la que procede el análisis del texto enunciado en cada uno de los niveles que se desprenden de su estructura, esto en concordancia con lo planteado por A. J. Greimas y J. Courtés (1982/1990, p. 97):

**Tabla 1**

*Recorrido Generativo*

Componente Sintáctico (Orden – relaciones – funciones)		Componente Semántico (Interpretación)	
Estructura Discursiva	Nivel Discursivo	Sintaxis Discursiva: Actores Relaciones espacio – temporales	Semántica Discursiva: Figuras Temas
	Nivel de Superficie	Sintaxis Narrativa de Superficie: Actantes Roles actanciales	Semántica Narrativa: Valores
Estructura Semio – Narrativa		Nivel Profundo	Sintaxis Fundamental
			Semántica Fundamental



El análisis que se pretende llevar a cabo en esta investigación abordará los elementos correspondientes a las estructuras discursiva y semio – narrativa, ésta última, únicamente en su nivel de superficie. Ambas estructuras en sus respectivos niveles articulan dos componentes: el sintáctico y el semántico. El componente sintáctico concierne al orden, las relaciones y las funciones de las unidades que componen el enunciado; mientras que el componente semántico compete a la interpretación, y por lo tanto, a la producción de sentido y significación dentro de un texto.

En cuanto a los niveles, encontramos que el nivel discursivo es aquel al que se es posible acceder a través una lectura literal del texto, razón por la que no se requieren conocimientos más elevados en semiótica para describir y analizar los actores y las relaciones espacio – temporales que convergen en él, como sí es el caso del nivel de superficie de la estructura semio – narrativa, ya que, a través del ejercicio de lectura tradicional no es posible acceder a este nivel, un poco más profundo, para describir y analizar a los actantes y los roles que éstos desempeñan dentro del texto, así como los valores que ponen en circulación.

Finalmente, es importante puntualizar que si bien el análisis concerniente a esta investigación utiliza el modelo del Recorrido Generativo, su desarrollo se remite al componente semántico interpretativo.

### **Descripción del Corpus**

El corpus que será objeto de análisis en este trabajo está compuesto por un total de 37 noticias periodísticas elaboradas por los principales medios de prensa colombiana alrededor del Caso Colmenares, hecho acontecido durante la madrugada del 31 octubre de 2010, en el cual Luis Andrés Colmenares Escobar, un joven de 20 años estudiante de Ingeniería Industrial de la

Universidad de los Andes, tras la celebración de una fiesta de Halloween, murió en extrañas circunstancias en un caño del Parque El Virrey ubicado en la capital del país. Un año después, en el 2011, la Fiscalía inicia una investigación sobre la misteriosa muerte que aparentemente involucró a sus compañeros de estudio Laura Moreno, Jessy Quintero y Carlos Cárdenas. Tras la apertura oficial de esta investigación, y de manera fragmentada, las noticias que relatan el hecho empezaron a circular gracias al cubrimiento y la difusión que hicieron los diferentes medios de comunicación y en poco tiempo, el suceso fue posicionado como noticia de interés a nivel nacional.

Estas noticias fueron seleccionadas teniendo en cuenta que en su estructura narrativa, cada una de ellas permitiera rastrear las diferentes marcas folletinescas que estos medios integraron en su elaboración, convirtiendo este suceso en un macrorelato que circuló, como en el pasado, en la modalidad de entregas a través de la prensa; estableciendo de esa manera, una relación emocional entre el lector y el texto para finalmente, obtener como resultado la fidelización de sus lectores en relación al desarrollo de este fenómeno. Adicionalmente, es importante tener en cuenta que este suceso ya tuvo un cierre, el cual se dio tras el fallo emanado por la justicia colombiana a comienzos del año 2017, razón por la que se ha decidido elaborar el corpus a partir de este acontecimiento entre otros que puedan cumplir las características folletinescas que se han expuesto.

Es importante precisar que el corpus de trabajo sobre el cual se realizó el ejercicio de análisis narrativo, se construyó bajo un criterio de selección que priorizó el género informativo, por lo que no se tuvieron en cuenta las columnas de opinión, y se depuró de manera tal que el texto no redundara en aspectos reiterativos, considerando que el objetivo del trabajo es mostrar la manera en que se expresan las marcas folletinescas y las estrategias discursivas en este caso.

## Corpus de Trabajo

Durante la madrugada del 31 de octubre de 2010, Luis Andrés Colmenares Escobar salió de la discoteca Penthouse, ubicada en la Zona Rosa de la ciudad de Bogotá, acompañado de sus compañeras de estudio Laura Moreno y Jessy Quintero, tras haber celebrado allí una fiesta, con motivo de la noche de Halloween. Una vez afuera, Luis Andrés se apartó del grupo de amigos. Al percatarse, ambas mujeres lo siguieron.

De acuerdo con la prensa, Colmenares se dirigió a comprar un perro caliente en uno de los puestos de comida rápida ubicados en el sector y repentinamente salió corriendo hasta llegar al Parque El Virrey, a unos 450 metros del lugar. Laura Moreno sostiene que salió tras él hasta alcanzarlo, pero éste, una vez más, se echó a correr, y metros más adelante, lo vio caer en un caño del parque. Adentrada la noche, y después de una larga jornada de búsqueda, el joven fue hallado sin vida debajo de un puente que atraviesa el caño. De esta manera, continúan siendo recordados los hechos que rodearon la muerte del joven Luis Andrés Colmenares, gracias al cubrimiento periodístico desplegado por la prensa colombiana, que se extendió por alrededor de seis años hasta su conclusión oficial a inicios del año 2017.

Una de las primeras noticias sobre el hecho, se dio a conocer durante la mañana del dos de noviembre de 2010, cuando Julio Sánchez Cristo, periodista y director de la W Radio, entrevistó, a través de una llamada telefónica, a Luis Alonso Colmenares Rodríguez padre de Luis Andrés, con el fin de ampliar la información de los hechos que, hasta el momento, se habían conocido gracias a los compañeros de universidad del joven. La muerte de Luis Andrés, resultaba ser un hecho difícil de asimilar debido a las buenas referencias que se tenían de él, un joven buen estudiante, querido por todos y sobre todo muy responsable; calificativos éstos,

otorgados por el periodista, mediante los cuales introduce estratégicamente al oyente, generando en él, el deseo de tener más información al respecto, y continúa:

Todo esto nos comenzó a llegar de viejos amigos, de familias que conocemos desde hace años de un sitio tan bello y tan hospitalario como es Villanueva. Por la personalidad de su hijo, pues veo que era una persona muy querida no solamente en Villanueva donde creció, sino también pues en el entorno universitario de los Andes donde adelantaba exitosamente sus estudios (W Radio, 2 de noviembre de 2010).

Como vemos, el periodista hace una descripción del municipio de Villanueva, ubicado en La Guajira, lugar de donde es oriunda la familia Colmenares. Los adjetivos calificativos *bello* y *hospitalario* que le asigna al lugar, cumplen también una función introductoria para los oyentes que no lo conocen, pero además, le confiere a sus habitantes, por connotación, las características de ser personas amables que brindan ayuda y acogen a los foráneos y a los necesitados, sugiriendo así que dichos rasgos son transferibles a los integrantes de la familia Colmenares. Seguidamente, continúa en su tarea de plantear la existencia de un actor: un hijo poseedor de cualidades destacables, que le permitían ser querido por los demás, tanto en su entorno familiar como en el universitario. Estas afirmaciones que configuran una parte del perfil de Luis Andrés Colmenares creado por éste medio ante los oyentes, son las bases mediante las que se empieza a cimentar la *intriga*, una de las características más destacables del folletín.

Recordemos que, una vez la intriga ha sido sembrada en el oyente o el lector, éste querrá conocer más sobre los hechos, pero además, ante la incompletud de la información que le ha sido suministrada, se verá obligado a formularse, en términos de Revaz y Baroni (2007), una o más *hipótesis interpretativas* alrededor de lo que pudo haberle sucedido al joven.

Prosiguiendo con la entrevista, el periodista hace una breve *recapitulación* de los hechos, con el fin de contextualizar a los oyentes en relación a la información que hasta el momento había sido entregada por los medios locales y los testigos, sobre lo ocurrido con Colmenares:

Se fue a divertir como cualquier muchacho de veinte años, a un sitio muy conocido que se llama Penthouse, ahí en la zona rosa y luego, pues, seguimos sin entender qué pasó, y ante la preocupación de la desaparición de él, pues, comienzan a buscarlo y desafortunadamente aparece muerto. Todo esto pues, tiene un sabor muy extraño, pues muestra más la situación de inseguridad que vive Bogotá. Doctor Colmenares, ¿usted qué supo, qué fue lo que le pasó a su muchacho? (W Radio, 2 de noviembre de 2010).

La recapitulación, un rasgo característico de las novelas del siglo XIX, es una marca folletinesca recurrente en la elaboración de las noticias serializadas que abundan en la actualidad en los noticieros televisados y radiales, pero sobre todo, en los periódicos, cuyas características de circulación por entregas - diarias y/o semanales - se prestan para que este tipo de relatos hallen un lugar idóneo para su posterior desarrollo. Una vez el oyente ha sido puesto en contexto, el periodista procede a cuestionar lo sucedido mediante la expresión «Todo esto pues, tiene un sabor muy extraño». Como vemos, ante la aparente inconformidad del periodista con la escasa información revelada hasta el momento por las fuentes, aparece de nuevo la intriga en esta parte introductoria, pero esta vez él mismo se encarga de orientarla atribuyendo la trágica muerte de Colmenares a la inseguridad constante en la que se ve sumergida la ciudad de Bogotá, y en ella, el Parque El Virrey, lugar en el que se habían registrado hechos de violencia en repetidas ocasiones. Esta precisión devela una intención clara por parte del periodista: la de llamar la atención de las instituciones encargadas para que tomen medidas que garanticen la seguridad de los ciudadanos de la capital del país, especialmente, en ese sitio donde se han presentado, según

él, varios hechos criminales. Seguidamente, frente a la pregunta formulada por Julio Sánchez Cristo a Luis Alonso Colmenares, éste narra los hechos conforme a la versión entregada a su esposa, Oneida Escobar, por quienes acompañaban a su hijo la madrugada en que desapareció, Luis Alonso, el día de la tragedia, no se encontraba en la ciudad, había viajado a Santiago de Chile el 30 de octubre, justamente antes de la fiesta de Halloween a la que según tenía conocimiento, su hijo asistiría. Luis Andrés lo había acompañado hasta el aeropuerto El Dorado para despedirlo, y según cuenta él mismo, estaba muy contento por la reunión prevista con sus amigos. Manifiesta que aún no termina de comprender lo sucedido y retomando la versión dada por los compañeros de Luis Andrés, comenta que después de que éste se comió el perro caliente, se presentó una situación confusa:

Al parecer, él como que sale corriendo, y él no se percató de que ese parque termina en un caño o va alrededor de un caño. Lo cierto del caso es que él cae ahí, y tiene un golpe pero terrible, porque ya lo acabo de ver. Yo estoy en este momento en el aeropuerto, voy con mi esposa y con mi otro hijo; vamos a Villanueva porque allá es dónde le vamos a hacer las exequias a Luis. Tiene un golpe terrible en la frente (W Radio, 2 de noviembre 2010).

Además de lo anterior, cuestiona el procedimiento de búsqueda mediante el cual, fue hallado el cadáver de su hijo. Los compañeros de estudio de Luis Andrés se habían comunicado con la W Radio quizá para que, a través de ese medio, quedara en evidencia la negligencia por parte de las autoridades y del cuerpo de bomberos que atendieron el caso, primero en la madrugada, tras el aviso de que Luis Andrés había caído al caño; y después, cuando la madre de Luis, habiendo acudido al lugar, solicitó de nuevo la ayuda de los bomberos en vista de que su hijo no aparecía. Según manifestó Oneida, los encargados de la búsqueda, al parecer, no se

interesaron mucho por el caso debido a que el lugar ya había sido registrado temprano sin encontrar rastro alguno del joven. Ante la actitud de las autoridades y del cuerpo de bomberos, ella les exigió que ingresaran al caño o que por lo menos, le prestaran unas botas plásticas para ella misma ingresar y buscar a su hijo. Los bomberos, entonces, revisaron de nuevo el caño, encontrando, casi al anochecer, el cuerpo sin vida de Luis Andrés Colmenares Escobar, bajo uno de los puentes que lo atraviesa. Después de escuchar estas declaraciones, el periodista parece encontrar varias inconsistencias en ellas, y precisa las inconformidades que tiene sobre las mismas, partiendo de varios interrogantes:

Pero mire doctor, es que yo conozco bien el lugar y hay cosas que no me coinciden. Me parece toda esta explicación muy rara, muy traída de los cabellos. Primero, del sitio del perro, que ya lo estuve revisando, al caño, hay una distancia considerable. Es decir, él no puede salir corriendo porque sí, de estar con sus amigos, o con su novia, o con sus compañeros; salir corriendo de comerse un perro y dirigirse al Parque El Virrey a esa hora, porque en el Parque el Virrey a esa hora, no hay nada. El tema del puente y del caño; ahí hay un puente peatonal y también hay un ducto. Pero ese es un caño bastante abierto y créame que, muchas personas nos hemos caído en ese caño o en bicicleta, o a pie, o en una moto, y la profundidad del caño, pues, independientemente de la mala suerte del golpe, pero ese caño no es tan profundo. Estamos hablando de un caño que yo no sé qué pueda tener del pasto al final del caño, es que es un cañito, es un caño muy pequeño. Entonces no me coincide la explicación que a usted le han dado del perro hasta el caño y luego la caída en el caño, en un sitio absolutamente oscuro, o sea, ¿no le parece eso muy raro? (W Radio, 2 de noviembre 2010).

Al inicio de la intervención que precisa Julio Sánchez Cristo en el anterior fragmento, es posible evidenciar la manera en que opera el contrato mediático, referido por Escudero (1996): el periodista se constituye como el enunciatario para quien, en la versión dada hasta el momento, *hay cosas que no coinciden*, teniendo en cuenta que *conoce bien* el lugar donde se desarrollaron los hechos, incluso, él mismo asegura haber caído en el caño, y dado que es bastante reconocido por su forma de hacer periodismo, adquiere, al igual que *La W Radio*, como medio, un alto grado de *legitimidad* por su vocación de *decir la verdad*. Recordemos pues, que el contrato mediático se establece entonces, en tanto el medio y el periodista, como enunciatarios, ofrecen a la audiencia la confianza necesaria al determinar el valor de verdad de cuanto informan. Seguidamente, el uso de la expresión *muy traída de los cabellos*, refiere una metáfora utilizada para manifestar que la versión entregada por los compañeros de Colmenares no se ajusta a la realidad, o en otras palabras, es una versión forzada a los ojos del periodista, quien sustenta sus reparos en una serie de conjeturas producto, precisamente, de su conocimiento del sitio y de las actividades que se llevan a cabo allí; y adicionalmente, cierra con una pregunta que pone aún más en duda la versión entregada por los acompañantes de Colmenares a sus padres.

Como vemos, la familia Colmenares, aun sin una explicación razonable de lo que pudo sucederle a Luis Andrés, se encontraba en ese momento denunciando el hecho de que las autoridades no actuaron debidamente ni durante el tiempo correspondiente en el proceso de búsqueda de su hijo, lo cual, manifiesta el señor Colmenares, de haber sido de otra manera, probablemente hubiera facilitado el hallazgo del joven en un lapso menor a partir de su desaparición. Dos días después, el cuatro de noviembre de 2010, Luis Andrés fue sepultado en Villanueva, Guajira, lugar de donde es oriunda la familia. Para ese entonces, Luis Alonso Colmenares ya había declarado que las explicaciones dadas por los acompañantes de su hijo,



sobre lo sucedido, debían ser precisadas. Conforme a lo expresado por el director de La W, quedaba mucho por esclarecer y ellos, como medio de comunicación, en su compromiso con la labor informativa, estarían prestos a colaborar para exponer la verdad de lo sucedido.

El relato de información elaborado por la prensa, no es el único determinante del acontecimiento. Para Arquembourg (2005), éste es el resultado de la imbricación de otros relatos narrados por múltiples protagonistas y de testimonios variados sobre los hechos, ya sean estos recogidos, producidos o anticipados a su versión oficial (p.30). En ese sentido, es posible identificar a los padres y a los compañeros del joven Colmenares como los protagonistas que, hasta ahora, han determinado lo sucedido a través de las narraciones que han aportado como testigos de los hechos previos y posteriores a la tragedia; pero también, encontramos que Julio Sánchez Cristo se convierte en protagonista en tanto que, a través del juicio que realiza del acontecimiento, anticipa una versión al atribuir lo sucedido a la inseguridad de la ciudad de Bogotá, cuando hasta el momento no existía una versión oficial de las autoridades sobre la muerte del joven.

El 10 de noviembre de 2010, Alonso Colmenares es entrevistado nuevamente, esta vez por la periodista Camila Zuluaga, integrante del mismo medio radial. En esta oportunidad, el medio, a través de un podcast, titula «*Luis Colmenares, padre de estudiante de la Universidad de los Andes que apareció muerto en el caño del Parque el Virrey, rechaza comunicado de la Policía*» (W Radio, 10 de noviembre de 2010). Como se observa, el texto del titular es vinculado a un hecho ocurrido en el pasado, una historia que ya ha tenido un inicio, pero que se proyecta, posteriormente, hacia el plano de la historia inconclusa, en el que el desenlace es dudoso dada la manifestación de rechazo por parte del señor Colmenares ante las declaraciones ofrecidas por las autoridades sobre lo sucedido con su hijo Luis Andrés. En términos de Revaz

(2014), la periodista hace uso de la *perspectiva retrospectiva*, estrategia discursiva que permite retomar el tema que trató la noticia anterior y darle continuidad al relato informativo que tendrá lugar en esta ocasión:

Félix, la noticia la tuvimos la semana pasada. Nosotros estábamos hablando de la situación de seguridad en Bogotá y supimos la historia de un joven, de la Universidad de los Andes, que apareció, pues, muerto en el Parque El Virrey, específicamente debajo del puente del caño que hay ahí en el parque. Pues, ese día hablamos con su papá, con el señor Luis Colmenares. Pues, a propósito de ese acontecimiento, se produjo un comunicado de prensa de parte de la Policía de Bogotá, de parte de la Alcaldía local de la zona, es decir la Alcaldía local de Chapinero, y el señor Luis Colmenares, pues, tiene unas observaciones que hacer acerca de lo que se dijo en esa comunicación que dice, no son tan ciertas (W Radio, 10 de noviembre de 2010).

Conforme a la información obtenida por la W Radio, el comunicado, al que se refiere la periodista, fue expedido, en conjunto, por la Alcaldía Local de Chapinero y la Policía de Bogotá. Éste, contenía los reportes aportados por las autoridades del CAI de Policía El Virrey, y adicionalmente, los testimonios de los amigos que acompañaban a Luis Andrés ese día; sin embargo, aquello que inquietaba tanto a la periodista, como al señor Colmenares, giraba en torno a las afirmaciones contenidas allí, las cuales, para el padre de Luis Andrés, representaban una serie de conclusiones imprecisas, que poco contribuían al esclarecimiento de lo sucedido. La periodista continúa:

El comunicado lo que dice, Félix, es, los reportes, y digamos las versiones de los amigos del hijo del señor Colmenares, en donde mencionaban que los jóvenes, amigos que estaban ese día presentes con el hijo del señor colmenares, pues, manifestaron que él les

había dicho que tenía la intención de suicidarse. Que su hijo, estaba pues, en un alto estado de alicoramiento, y que no era cierto que habían asistido al CAI que quedaba en el parque El Virrey (W Radio, 10 de noviembre de 2010).

En este punto, la versión elaborada por el medio que atribuía la muerte del joven Colmenares a un asesinato a manos de la delincuencia común, parecía tomar otro rumbo tras conocerse otra versión alrededor del acontecimiento: un posible suicidio. La alcaldesa de Chapinero, Blanca Inés Durán, quien también fue entrevistada por la W Radio, en vista de los reclamos expresados por el señor Colmenares, aclaraba que el hecho presentado el 31 de octubre en el Parque El Virrey, no correspondía a un asesinato por intento de robo, como de manera equívoca, había sido informado a través de algunas emisoras radiales. Igualmente, aseguraba que fueron estos mismos medios de comunicación, los que indicaron que el joven presentaba alto grado de alicoramiento y lo relacionado con sus intenciones de suicidarse. También, que inmediatamente después de lo sucedido, se había convocado un consejo de seguridad con la presencia del subcomandante de la estación de Chapinero, quien al revisar la información aportada por el CAI-El Virrey respecto al caso, no encontró reporte alguno sobre lo sucedido con el muchacho, más que la posterior intervención de los bomberos en la búsqueda.

Para ese momento, la versión inicial del suceso, producto del testimonio de los compañeros de Colmenares, que sustentaba que su fallecimiento se debió a un accidente, ya estaba siendo cuestionada por el padre del joven, quien entre sus inconformidades respecto a lo informado en el comunicado, mencionaba que debían ser las autoridades correspondientes, y no la Alcaldía de Chapinero, quienes determinaran si se había presentado o no, un homicidio.

Este juego de versiones genera una actividad narrativa que tiene como resultado un conjunto de conocimientos compartidos en el ámbito público, cuya circulación distribuye motivos, fines, intenciones y responsabilidades entre los protagonistas, mediante las que se busca generar acciones colectivas. Las acciones dependen de los motivos y de las intenciones de los agentes (Arquembourg, 2005). En consecuencia, podemos ver cómo partiendo de la narración mediática de un evento desafortunado, como lo fue la muerte de Luis Andrés Colmenares, que tuvo lugar bajo unas circunstancias inciertas, comienza un proceso de indagación por parte de diversos actores institucionales con el fin de esclarecer los hechos, es decir, se generan acciones que pasan a ser consideradas de carácter público, las cuales permiten determinar, a través de la narración misma, los acontecimientos y las situaciones y por lo tanto, la realidad.

Igualmente, es posible identificar otras acciones en las versiones conocidas hasta ahora sobre la muerte de Colmenares. La primera de ellas, que habla sobre una muerte accidental, como sabemos, fue construida a partir de los testimonios de los compañeros y de los familiares del joven. En este relato de información, los motivos que llevaron a hacer de dominio público el evento se relacionan con la cercanía y los lazos emocionales establecidos entre los compañeros de la universidad y Luis Andrés Colmenares, y por supuesto, aquellos correspondientes al vínculo familiar de éste con sus padres, pero además existen también un conjunto de intenciones que influyeron en la exposición mediática del caso, entre las que se encuentran el hecho de denunciar la inoperancia de las autoridades en la búsqueda del joven tras la denuncia por su desaparición y otra relacionada con el poder puesto que, como vemos, se trata de una familia perteneciente a un estrato socioeconómico alto, lo cual se puede deducir por el cargo que desempeña el padre del joven, pero también por el status que le confiere el hecho de que Luis Andrés perteneciera a la Universidad de los Andes, así como el sector de la ciudad en la que

sucedieron los hechos, razón por la que de manera intencional se pretende que las autoridades presten especial atención al caso. La segunda versión, elaborada por los medios, argumenta que la muerte se debió a la inseguridad del sector, y por lo tanto, instaura un juicio relacionado con el posible homicidio del joven. Las intenciones se dan sobre todo por parte de la W Radio, quienes, a través de la denuncia pública pretenden hacer un llamado a las autoridades para que refuercen las medidas de seguridad en la capital del país. Y la tercera versión, relacionada con las posibles intenciones de Luis Andrés Colmenares de suicidarse, responde a dos motivaciones principales de la alcaldesa, la primera, restablecer su labor en términos de seguridad en la localidad de Chapinero, y la segunda, desvirtuar las afirmaciones hechas por Julio Sánchez Cristo respecto a la inseguridad del sector dejando claro que, si las autoridades no actuaron en el debido momento, fue porque los compañeros de Colmenares nunca se acercaron al Comando de Acción Inmediata de la Policía para solicitar ayuda. En cuanto a las intenciones implícitas en el discurso de la alcaldesa, el propósito que puede leerse se relaciona con el hecho de que las personas conserven la credibilidad en las instituciones encargadas de velar por la seguridad y por supuesto, en su administración, especialmente, los habitantes de la localidad de Chapinero.

El caso, a partir de esa fecha, dejó de ser mencionado por la prensa nacional, con lo cual las personas, rápidamente, lo desplazaron para atender otros hechos de interés general.

Es preciso señalar que el sistema de información integrado por los medios de comunicación, pone a circular la construcción de mundos posibles de tal forma que, el conjunto de versiones obtenidas hasta el momento, constituyen múltiples relatos o voces narrativas y no una narración única y homogénea como suele parecer ante la interpretación generalizada del suceso, pero además, se presenta otro evento en medio de la proliferación de la información, y se trata de la forma en que los medios logran detener la circulación de un mundo posible

determinado, estableciendo de esa manera su agenda. Este hecho es importante porque influye de manera directa en el proceso interpretativo de los lectores y consecuentemente, orienta la opinión pública.

Pese al tiempo que la prensa cesó el cubrimiento de los hechos, la familia Colmenares, continuó en su proceso de búsqueda de respuestas, con la finalidad de esclarecer lo sucedido. Así, casi un año después de la tragedia, el hecho retornó a la agenda de los medios y a partir del siete de octubre de 2011, empezaron a circular noticias sobre los resultados que había arrojado la investigación que de manera particular, los padres de Luis Andrés habían iniciado, desplazando el hecho del plano local, hacia el plano nacional en la prensa colombiana. La revista digital KienyKe para esa fecha, publicó un artículo titulado *“Luis, ¿el estudiante que mataron sus compañeros?”*. La forma interrogativa en la que se formula el titular indica que la respuesta no aparece en dicha entrega, por lo tanto, el suceso tendrá un desarrollo posterior. Adicional a ello, se trata de un enunciado sugerente, dado que, lo que en un principio había sido considerado como un desafortunado accidente, se había convertido en un presunto asesinato que involucraba a las dos únicas testigos de lo sucedido, Laura Moreno y Jessy Quintero, compañeras de estudio de Luis Andrés, como señala a continuación el medio:

Hoy la vida de las estudiantes de la Universidad de los Andes Laura Moreno Ramírez y Jessy Quintero Moreno cambiará de manera radical. Las jóvenes, que no sobrepasan los 21 años, deberán presentarse ante un juez luego de haber sido acusadas por, presuntamente, ser cómplices del asesinato Luis Andrés Colmenares, un estudiante de sexto semestre de Ingeniería Industrial y quinto de Economía.

Un juez deberá decidir si acepta o no los argumentos del fiscal 11 seccional de vida, Antonio Luis González, que después de ocho meses estableció que Colmenares no

se accidentó en un puente del Parque el Virrey, en el norte de Bogotá, como habían dicho sus compañeros. La investigación apunta a que fue duramente golpeado por un grupo de compañeros que, tal vez, no estaban de acuerdo con su relación sentimental con Laura Moreno (KienyKe, 7 de octubre de 2011).

La estructura de este artículo, inicia con un signo narrativo: la codificación del inicio del relato. Ésta se identifica por la manera en que está escrita la primera frase “*Hoy la vida de las estudiantes de la Universidad de los Andes Laura Moreno Ramírez y Jessy Quintero Moreno cambiará de manera radical*”. Así, el medio emite una sentencia alrededor de lo que sucederá con la vida de las compañeras de Luis Andrés Colmenares, y lo hace de manera tal que el lector pueda interpretar la información que le están aportando como el inicio de una historia. Adicional a ello, mencionan la corta edad de las dos mujeres, dato que le aporta drama al relato y que da inicio a la construcción de los personajes de la historia. Por último, este apartado de la noticia refuerza la hipótesis que se tenía inicialmente sobre la existencia de una relación amorosa entre Laura Moreno y Luis Andrés Colmenares, iniciando con dicha declaración, una aparente historia de amor que terminó en tragedia. En esta entrega, aparece otro actor, el fiscal Antonio Luis González, quien acusa a las jóvenes de ser cómplices del homicidio.

Conforme el informe presentado por KienyKe, la inconformidad de la familia, respecto a lo establecido por las autoridades en relación a la muerte de Luis Andrés, había trascendido, y fue su madre quién insistió, permanentemente, en continuar investigando para esclarecer los hechos:

Un palpito le decía a Oneida que algo no cuadraba en el informe de Medicina Legal sobre la muerte de su hijo. La familia volvió a hacer esfuerzos económicos y contrató a dos

investigadores y dos médicos forenses para que llegaran al fondo del asunto. En poco tiempo, con gran sigilo, los investigadores privados descubrieron que Luis no tenía un golpe sino siete contusiones en el cráneo, sangre coagulada en varias partes del cuerpo y cinco heridas de arma corto punzante (KienyKe, 7 de octubre de 2011).

Los signos narrativos continúan apareciendo a lo largo de la noticia, esta vez, mediante la expresión *un palpito* cuya connotación refiere a una sospecha, un presentimiento gestado en Oneida, la madre, tras la confusa muerte de Luis Andrés, quien partiendo de la simple intuición y en ausencia de pruebas contundentes, insistió en realizar una investigación privada, la cual fue llevada a cabo *con gran sigilo*, otro signo narrativo que indica que la investigación se produjo de manera secreta y con cautela, en absoluta reserva y precavidamente, arrojando los resultados enunciados por KienyKe en su publicación.

El hecho, a partir de ese momento, se posicionó como una de las principales noticias a nivel nacional y para la misma fecha, se instaló en la agenda de los diarios más importantes e influyentes en Colombia, entre ellos el diario El Espectador que tituló: «*Familiares de estudiante de los Andes piden 'que se esclarezcan los hechos'*» (El Espectador, 7 de octubre de 2011). Allí, el periódico manifiesta la posición adoptada por Luis Alonso Colmenares frente a lo determinado por Medicina Legal, tras la investigación privada que se realizó, conforme a lo informado por la revista KienyKe, durante ocho meses, y que como resultado, terminó involucrando a Laura Moreno y a Jessy Quintero en la muerte del joven Luis Andrés. El acontecimiento una vez más, irrumpe en la escena pública, conduciendo a los medios a la revisión de su pasado y a la apertura al sentido del posible, e iniciando de esa manera, un proceso narrativo del que, por lo general, no tienen control ya que su final se desconoce.



En el cuerpo del artículo, se afirma que la Fiscalía ya tiene *pruebas fehacientes* del presunto asesinato, lo cual quiere decir que las pruebas recopiladas son dignas de ser creídas como verdaderas; pero además, menciona la segunda versión que, posterior al hecho, se dio a conocer en algunos medios de comunicación, según la cual, el testimonio aportado por los compañeros de Colmenares tras su desaparición, indicaba que se había tratado de un posible suicidio:

Según la Fiscalía, existen “**pruebas fehacientes**” que permiten inferir que estas dos mujeres participaron en el asesinato del joven estudiante de Ingeniería Industrial y Economía de la Universidad de los Andes.

El cuerpo de Colmenares **fue hallado en un caño vecino del Parque El Virrey**, muy cerca al lugar donde había estado departiendo la noche anterior con sus compañeros de estudio en la fiesta de disfraces.

Las dos imputadas le dijeron momentos después de los hechos a la Fiscalía que **Colmenares se había suicidado y ahogado en el caño**, lo cual fue desmentido por la Fiscalía, puesto que el dictamen de Medicina Legal muestra que el joven fue golpeado antes de la muerte con un objeto contundente en la cabeza (El Espectador, 7 de octubre de 2011).

Mediante la *analepsis*, el narrador contextualiza a los lectores que quizá hasta ahora accedían a la noticia y hace un pequeño resumen a quienes en el pasado estuvieron al pendiente de la misma. La *analepsis*, al igual que la perspectiva *retrospectiva*, como marca folletinesca, es utilizada para alterar el orden cronológico de una secuencia lógica narrativa y así lograr conectar dos momentos específicos: uno perteneciente al pasado, que tal como figura en la publicación del

medio, corresponde al hallazgo del cuerpo sin vida de Colmenares, un año atrás, y el otro al presente, que tiene lugar en el proceso investigativo que acaba de abrirse, tras la recopilación de las pruebas que involucran a las compañeras de estudio con el presunto homicidio. De esa manera, la retrospectiva reúne y propicia a través de la lectura, la refiguración de las secuencias narrativas de los microrelatos contruidos alrededor del acontecimiento.

Conforme a las declaraciones aportadas a los diferentes medios de comunicación por el fiscal encargado del caso, existían además pruebas que indicaban que Luis Andrés Colmenares había sido asesinado en otro lugar y que su cuerpo fue movido hasta el lugar donde horas después, fue encontrado por los bomberos. Esas declaraciones fueron respaldadas por los miembros del cuerpo de bomberos que participaron en la búsqueda del joven, y que posteriormente, fueron llamados como testigos para tratar de esclarecer lo sucedido. Ante un juez, afirmaron que el cuerpo de Colmenares no se encontraba debajo del puente cuando ellos realizaron la búsqueda en horas del día. Una vez puesto en la escena pública, el diario termina publicando tres noticias relacionadas con el caso para la misma fecha, dando así continuidad a la serialización de un hecho que aparentemente había quedado relegado al pasado:

- *Capturadas dos personas por asesinato de hijo del subcontralor general* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).
- *Familiares de estudiante de los Andes piden 'que se esclarezcan los hechos'* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).
- *Fiscalía reveló pruebas claves en asesinato de Luis Andrés Colmenares* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).

En el primer titular, publicado a las 10:34 a. m., el medio anuncia la captura de dos personas por el asesinato de otra persona, de la cual solo se indica que es hijo del subcontralor general. La identidad de las personas implicadas no es revelada de manera inmediata en este titular. Hasta ese momento, la inteligibilidad del suceso únicamente es posible si se tiene cercanía con el hecho o si se lee completamente el artículo, dado que el titular es poco específico. El segundo titular, publicado a las 4:08 p. m., aparentemente, no está relacionado con el anterior ya que su estructura carece de una unidad narrativa funcional que le permita al lector integrar esta información al macrorelato, a menos que, al igual que el caso anterior, se realice una lectura completa del artículo noticioso. En él, figuran una familia y un actor del cual sólo es posible saber que es un estudiante de una reconocida universidad del país, que se encuentra involucrado en unos hechos sobre los cuales no se tiene claridad. El último titular, por su parte, fue publicado por el medio a las 4:54 p. m., revelando a través de él, la identidad del actor que al principio permanecía incógnita. El estudiante ahora puede ser reconocido por los lectores como Luis Andrés Colmenares.

Los titulares, en la prensa, tienen como función resumir el contenido del artículo, de tal forma que el lector desee leerlo, esto a nivel de marketing, sin embargo, existe en ellos una función de mayor relevancia: informar de manera muy precisa y completa a aquellos que no leerán la noticia (como se cita en Revaz y Baroni, 2007). Desde esa perspectiva, los titulares anteriores tal vez no cumplan a cabalidad su función informativa, no obstante, al revisar los subtítulos que acompañan cada a cada uno, encontramos que éstos sí pueden ser organizados de manera cronológica, de tal forma que su articulación nos brinde la estructura de un macrorelato, es decir, que el lector pueda seguir el desarrollo del relato:

- *Dos estudiantes de la Universidad de los Andes fueron presentadas ante un juez de garantías tras su detención por el homicidio de Luis Andrés Colmenares* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).
- *Luis Andrés Colmenares fue asesinado, presuntamente por compañeros del centro educativo* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).
- *Las grabaciones telefónicas demuestran el conocimiento de las dos mujeres en el crimen* (El Espectador, 7 de octubre de 2011).

Como vemos, la estructura de los subtítulos contiene una información más completa, razón por la que el lector puede hacerse una idea más precisa sobre el contenido de cada una de las noticias presentadas por el medio. A diferencia de los titulares, estos subtítulos ponen de manifiesto la existencia de un actor con nombre propio desde el primer momento, alguien que según el diario, fue asesinado por estudiantes de la reconocida Universidad de los Andes, quienes además, resultan ser compañeros del joven, tal como se afirma en el segundo subtítulo.

Posteriormente, en el tercero de ellos, encontramos cómo El Espectador, modula la estructura de la noticia por medio del uso de una categoría gramatical, mediante el paso de un artículo indefinido cuando hace referencia en el primer subtítulo a *dos* estudiantes, a un artículo definido como menciona el tercero *las* dos mujeres. Esta transición deja manifiesta la referencia anafórica que indica la existencia previa de una noticia relacionada con el hecho, permitiéndole al lector hilar el macrorelato y seguir, con apenas la lectura de los titulares, las fases del mismo.

En este punto, la serialización del hecho en la prensa se encuentra en su fase inicial dado que la noticia hasta ahora está siendo divulgada por los medios de manera masiva. Si bien los géneros informativos procuran por la puesta en circulación de una información objetiva, es

importante recordar que el relato resultante es una construcción discursiva que convierte el hecho en un enunciado inteligible y significativo, ordenado de manera cronológica en busca de unos efectos esperados por el enunciador (Pisa, 2011). Bajo dicha perspectiva, encontramos que el mayor efecto que busca generar este medio sobre sus lectores, se relaciona con la captación de su atención, y más allá de ello, con la captación psicoafectiva de la sensibilidad y de la imaginación de los lectores (principio de dramatización del acontecimiento) sobre las que nos habla María Teresa Pisa Cañete (2001), al referirse al potencial de imprevisibilidad, uno de los criterios que propone para que un acontecimiento sea seleccionado como noticia, y mediante el cual El Espectador emprende una actividad informativa que deja en evidencia lo insólito y lo problemático del acontecimiento, por tratarse de un hecho que causa desequilibrio o que rompe el orden establecido al aparecer nuevamente en la escena pública (p. 274). En este ejercicio discursivo, la puesta en relieve de los aspectos problemáticos, termina por generar un efecto de relevancia, al que el lector a su vez, responderá con un efecto de imposición o de reconocimiento de la problematización, llevando a que su respuesta frente a la noticia, sea de asombro y/o de reflexión sobre el significado y las consecuencias de la ruptura del orden tradicional conforme a los estereotipos y valores culturales que posea.

En ese orden de ideas, El Espectador, al igual que los demás medios periodísticos colombianos emprenden, a partir de la fecha, la tarea de problematizar el acontecimiento. El Tiempo, en la noticia titulada “*‘Yo vi, pero no tengo nada que ver’: implicada en crimen de estudiante*” (El Tiempo, 7 de octubre de 2011), indica que Laura Moreno y Jessy Quintero fueron capturadas el jueves seis de octubre de 2011, señaladas de encubrir el presunto crimen de su compañero Luis Andrés. Ambas recibieron el beneficio de casa por cárcel, quedando a disposición de la Fiscalía para ofrecer su versión de los hechos y confrontar los señalamientos

hechos por Alonso Colmenares en su contra. Además, el medio indica que Medicina Legal realizó una nueva necropsia mediante la que establecieron que la causa de la muerte de Luis Andrés, respondió a un golpe en la cabeza con objeto contundente y no a una caída accidental en el caño, y que el joven presentaba otras heridas al parecer causadas con arma blanca, lo cual desvirtuó la versión del posible suicidio que al parecer, fue la más convincente para las autoridades en un principio. Finalmente, la narración ofrecida por El Tiempo, cierra la noticia de manera tal que ésta quede ‘abierta’ a la interpretación del lector:

El fiscal del caso **dejó entrever que existe un autor material del asesinato que sigue libre, aunque los móviles se desconocen**. En la noche de este viernes el juez decidió concederles a las jóvenes casa por cárcel.

Las dos jóvenes, sin embargo, **aún no han dado a conocer su versión de los hechos y tendrán que ser vencidas en juicio** para demostrar la versión del padre y del fiscal que las acusa (El Tiempo, 7 de octubre de 2011).

Los apartados resaltados en negrilla, también se tornan como una estrategia mediática que orienta la lectura y la interpretación del texto al que accede el lector. De esa manera, el medio busca generar recordación sobre la información que considera de mayor importancia a la hora de elaborar la noticia. Precisamente el primero de dichos apartados sostiene que el fiscal *dejó entrever*, es decir que tiene la sospecha de que existe un *autor material* del asesinato, o en otras palabras, alguien que perpetró el delito, pero adicionalmente, bajo esa afirmación, implícitamente se manifiesta la posible existencia de un autor intelectual, encargado de idear el homicidio. Y finalmente, menciona que “*los móviles se desconocen*”, lo que significa que los motivos por los que se llevó a cabo una acción, en este caso, el homicidio, aún no han sido determinados. El segundo apartado, llama sobre todo la atención en cuanto refiere que las dos

jóvenes “*tendrán que ser vencidas en juicio*”. La expresión *vencidas*, por connotación, reviste a las jóvenes bajo la figura del enemigo, aquel que mediante las pruebas aportadas por la familia Colmenares y el argumento del fiscal encargado del caso, deberán ser sometidas y derrotadas ante la justicia colombiana. A partir de ese momento, se comienza a establecer un escenario que podríamos llamar *de batalla* en el que deberán enfrentarse la familia Colmenares y las jóvenes Laura Moreno y Jessy Quintero, con la justicia como mediadora y árbitro.

El tratamiento otorgado por la prensa a la información, es decir, la aplicación de los métodos de puesta en intriga evidenciados hasta el momento, tienen como finalidad dar inicio a la construcción del relato de un *crimen*. Este relato, de cara al acontecimiento de actualidad, implica la refiguración de la acción y por lo tanto de la recepción, teniendo en cuenta que su elaboración, implica proponer implícitamente una visión de una totalidad y de un final desconocido, bajo el control de una intriga construida a priori ante la ignorancia de ese final (Arquembourg, 2005).

Con la reapertura oficial del caso, además de las precisiones ofrecidas por los medios sobre las circunstancias que rodearon la muerte de Luis Andrés Colmenares, un dato adicional empezó a circular en las noticias, Laura Moreno que hasta ahora era recordada como una compañera de estudios del joven, empezó a figurar en el relato ofrecido por las mismas, como la novia de Luis Andrés, estableciendo como posible causa de su asesinato, el hecho de que alguien estuviera en desacuerdo con dicha relación. El Tiempo es uno de los primeros medios en precisar en sus publicaciones la existencia de un noviazgo:

Este viernes, ante un juez de Garantías, **la Fiscalía le imputó a Laura Moreno –novia del joven de 20 años- coautoría impropia por homicidio agravado y falso testimonio,**

**y a la otra joven los delitos de encubrimiento y falso testimonio** (El Tiempo, 7 de octubre de 2011).

En esta noticia, se da a conocer la decisión de la Fiscalía de atribuir la responsabilidad por dos delitos a Laura Moreno, entre los que se encuentra la *coautoría impropia por homicidio agravado*, que de acuerdo a la legislación colombiana, refiere al “desarrollo de un plan previamente definido para la consecución de un fin propuesto, en el cual cada persona involucrada desempeña una tarea específica” (Hernández, 2018). Es decir que, según la Fiscalía, existió un plan en el que Laura Moreno cumplió una tarea específica - hasta el momento sin definir -, cuyo cometido fue acabar con la vida de Colmenares, pero además, en el que se presume, participaron otras personas. El otro delito imputado a ambas jóvenes, *falso testimonio*, es definido por la legislación colombiana como “*la falta a la verdad, al silencio parcial o total de la misma dentro de una actuación judicial o administrativa bajo la gravedad del juramento rendido ante la autoridad competente*” (“¿Qué es el”, 2016), con lo cual, la Fiscalía indica que, tanto Laura como Jessy, mintieron u omitieron información ante la autoridad competente, y bajo gravedad de juramento, cuando fueron llamadas por primera vez a rendir declaratoria frente a los hechos sucedidos durante la madrugada del 31 de octubre de 2010. Asimismo, el tercer delito imputado, en esta oportunidad a Jessy Quintero, es el de *encubrimiento*, establecido en el Código Penal (2000) como favorecimiento, y que trata de la realización u omisión de acciones que impidan o dificulten la acción de las autoridades o que entorpezcan una investigación, según lo cual, Jessy Quintero, aunque no haya participado de manera directa en la ejecución del crimen, sí tenía conocimiento de éste y al ofrecer una versión diferente a la que hasta ahora se estaba dando a conocer a través de la prensa, había impedido que las autoridades pudieran iniciar una investigación que los condujera a los autores del asesinato del joven Luis Andrés Colmenares.



El hecho, bajo las circunstancias expuestas, constituye una intriga simple o fácil de entender: en ella se convoca un escenario criminal que moviliza emociones como la indignación, la solidaridad y la necesidad de conocer la verdad y de que se haga justicia, teniendo en cuenta, además, que según El Tiempo, Laura Moreno sostenía una relación sentimental con Luis Andrés.

El 10 de octubre, el mismo diario publicó otra noticia en la que se menciona la existencia de unas interceptaciones telefónicas que hacen parte de las evidencias recopiladas, y a partir de ello, sugiere que el hecho, en efecto, estaría relacionado con un problema de tipo amoroso:

En las comunicaciones, dos de sus compañeras de Ingeniería Industrial y otras personas, cuyas identidades hacen parte de la reserva de la investigación, se refieren al episodio que cobró la vida del muchacho como un hecho, al parecer, relacionado con un lío de celos o pasional. Esta evidencia hace parte de la tesis del fiscal 11, Antonio Luis González, que busca desvirtuar la versión inicial entregada por las universitarias a las autoridades, según la cual, la muerte del joven estaría relacionada con un suicidio (El Tiempo, 10 de octubre de 2011).

Como vemos en las anteriores publicaciones, El Tiempo integra en su relato el *storytelling*. Apelar a la dimensión emocional, es una estrategia bastante utilizada en el campo de la comunicación que implica establecer una conexión más profunda entre el lector y una historia, narrada en este caso, en forma de noticia. Lo que El Tiempo produce con la publicación de estas dos noticias, es un *horizonte de expectativa* como lo llama Salmon (2010), en el que tendrán la posibilidad de manipular las condiciones de la difusión y la interpretación, partiendo de la creación de una tensión narrativa. Este evento no sólo se presenta en El Tiempo, sino de manera generalizada en la prensa nacional, y es que precisamente lo que se pretende es producir

y regular determinadas emociones en el lector, todo esto con la finalidad de reorientar la opinión pública y por supuesto, de generar adhesión a la interpretación elaborada por el medio.

Una vez formulados los cargos en contra de las jóvenes tras las acusaciones presentadas por la familia Colmenares y el fiscal 11 de la Unidad de Vida de la Fiscalía, Antonio Luis Gonzales, las implicadas en el hecho se declararon inocentes y de esta manera inició la ardua investigación y con ella, una vasta cobertura mediática que tuvo en vilo al país a lo largo de aproximadamente 6 años.

Una de las noticias más polémicas que circuló tras la captura de las jóvenes, fue: *“Crimen de universitario comenzó a descifrarse por un sueño que tuvo su mamá”* (El Espectador, 10 de octubre de 2011), en ella, mencionaban las declaraciones ofrecidas por Luis Alonso Colmenares mediante las que aseguró que fue su hijo quien contactó, *“desde el más allá”*, a través de un sueño, a su esposa Oneida para decirle que buscara la verdad en su cuerpo. Días después, el mismo medio publicó una entrevista realizada a Oneida Escobar, en la que le preguntaban si contrató un investigador privado y en su respuesta, ella confirma que su hijo le dio un mensaje:

Se contrató a un experto en ciencia forense y se le entregó el informe de la Fiscalía para que le hiciera un análisis al tema y él nos dijo que eso estaba mal hecho. Pero sólo una mamá que haya pasado por lo que yo he pasado sabe. Las madres tenemos contacto con los hijos aunque se vayan. Yo soñé con mi hijo y él me decía: “Mami, la prueba la tengo en mi cuerpo, búsqüenla” (Calderón, 24 de octubre de 2011).

Las declaraciones dadas por los padres de Colmenares, dan lugar a la elaboración de un relato en cuya estructura se gesta una trama a la espera de que sea interiorizada por los sujetos, y

es allí donde opera el storytelling. Con lo expuesto, es posible afirmar que, la acción de *descifrar* el crimen, integra a la narración unos personajes específicos: Oneida Escobar, el experto en ciencia forense y el fiscal Antonio Luis Gonzáles, quienes en conjunto tendrían como tarea llegar a comprender el hecho, planteado hasta el momento como confuso. Ahora bien, lo particular de esto radica en que la trama que se ha venido gestando se alimenta ahora de lo que se denomina, un fenómeno paranormal, teniendo en cuenta que, un mensaje “*desde el más allá*”, no puede ser explicado por los conocimientos científicos ya que está basado en la creencia de que existe un plano en el que permanece una parte humana después de la muerte.

En la prensa es común que asistamos a un espectáculo, por supuesto, sin ser conscientes de ello. Atendiendo a la lógica que exponen las acciones de Oneida, vemos cómo se origina una nueva secuencia narrativa que si bien no hace ver la situación real de ella y de su familia, propicia el montaje de un espectáculo, espacio óptimo para generar una sensación de realidad, en el que, el sentido construido por el relato, genera en el lector emociones como la tristeza, la angustia, la compasión y la empatía por una madre que ha perdido a su hijo. A su vez, las acciones que componen esta secuencia, pueden ser consideradas catálisis o acciones secundarias, utilizadas para expandir la trama narrativa alrededor del crimen, ampliando y complementando las acciones principales relacionadas con éste.

Otro aspecto que merece ser analizado en esta declaración, es la desvirtuación del informe entregado por la Fiscalía a la familia Colmenares, puesto que, según la opinión del experto en ciencia forense contratado por la familia, éste estaba mal hecho. Lo anterior, evidencia que las competencias de los funcionarios de la Fiscalía son puestas en duda, y consecuentemente, la confianza otorgada por la ciudadanía a este organismo de control del Estado referente a las garantías que debe ofrecer a las víctimas de los delitos, como son “el

acceso efectivo a la justicia, la verdad y la reparación” (Fiscalía General de la Nación, s. f.), podría verse afectada tras las declaraciones ofrecidas por Oneida al respecto.

Días antes de la entrevista a Oneida Escobar, circularon varias noticias en las que se informaba que dos personas más habían sido capturadas, se trataba de María del Pilar Gómez, madre de Carlos Cárdenas, y Aidé Acevedo, abogada del mismo; quienes, según la Fiscalía, habían incurrido en el delito de obstrucción a la justicia, en favorecimiento del joven, de quien hasta el momento únicamente se sabía que era el exnovio de Laura Moreno. Adicionalmente, en la información que circulaba en la prensa, se vinculaba a algunos miembros de Medicina Legal y del CTI de la Fiscalía, en hechos relacionados con inconsistencias en las pruebas que inicialmente fueron aportadas para la investigación del caso, con la supuesta intención de desviar la investigación, al haber determinado en el informe que se había tratado de un suicidio y no de un homicidio como se planteaba ahora. Ambas mujeres fueron dejadas en libertad días después, al considerar que las pruebas aportadas por el fiscal, Antonio Luis Gonzáles, no eran suficientes para enviarlas a la cárcel.

El mismo día que El Espectador hizo pública la entrevista a Oneida Escobar, también dio a conocer la noticia: *“Juez del caso de estudiante de los Andes denunció amenazas en su contra”* (El Espectador, 24 de octubre de 2011). El titular sugiere que las amenazas recibidas por el juez están relacionadas con la investigación por la muerte de Luis Andrés Colmenares. Por la forma en que hace referencia al hecho, se presenta como una alarma alrededor de las consecuencias que ha traído la reapertura de la investigación, sin embargo, en el desarrollo del artículo, se afirma que no ha sido posible establecer si las amenazas provienen, en efecto, de personas relacionadas con el caso. En ese sentido, este titular es elaborado por el medio de manera tal que la tensión

narrativa alrededor del hecho incrementa al igual que el interés del lector y, adicionalmente, esta estrategia permite que se continúen elaborando conjeturas alrededor de lo sucedido.

Las noticias publicadas por los diferentes medios de prensa alrededor del suceso incrementaron de manera considerable en este período, sin embargo, *El Espectador* y la *Revista Semana* registran un mayor número de noticias en circulación, respecto a los demás medios, teniendo en cuenta que un solo día, el número de publicaciones oscilaba entre dos y tres en cada editorial.

El 25 de octubre, *El Espectador* titula en su editorial periodístico “*El oscuro caso de Luis Colmenares*” (*El Espectador*, 25 de octubre de 2011). El adjetivo calificativo *oscuro*, reafirma el hecho de que el caso permanece sin aclarar y continúa siendo un misterio. Por otro lado, el artículo hace una retrospectiva de los hechos acontecidos y menciona las voces narrativas que han tenido cabida en las diferentes versiones que se han conocido. Al final de la editorial, sin embargo, se incluyen dos apartados que enriquecen la perspectiva de este análisis en tanto proponen ciertas derivas interpretativas o, en términos de Revaz, el medio establece una perspectiva prospectiva, posterior al resumen que le es presentado al lector:

En fin, son muchas piezas sin embonar en un caso trágico en el que sólo quiere conocerse la verdad. Revela, a su vez, aquellos asuntos que frenan el buen desempeño de la justicia y deja en claro cuánto pudo haberse perdido de la verdad en caso de que las víctimas fueran, no unas personas con el dinero suficiente para persistir en una investigación por cuenta propia, sino pobres, como lo son la mayoría en este país.

¿A dónde llegará todo esto? Esperamos que a una pronta justicia (tanto para las víctimas como para los investigados). Por ahora permanece en una nebulosa conjunción

de hechos y testimonios nuevos, que dejan en la oscuridad la pérdida de una vida, ya de interés nacional y que deja ver de forma traslúcida los infinitos problemas que hay a la hora de aclarar un hecho en Colombia. Ojalá Luis encuentre no sólo paz en su tumba, sino también justicia en su caso (El Espectador, 25 de octubre de 2011).

*“La misteriosa noche de Halloween”*, publicación de la Revista Semana que data del 30 de octubre de 2011, un año después de sucedidos los hechos, manifiesta en su estructura narrativa quizá, la construcción folletinesca más completa hasta ese momento había sido elaborada. Cada uno de sus párrafos contiene una parte esencial que reconstruye la historia de manera tal que el lector pueda, primero, contextualizarse respecto al caso, y después, querer conocer más sobre el mismo. El autor logra esto basándose en la precisión de datos e información relacionada con las partes implicadas en el caso –es decir, la familia Colmenares y las dos jóvenes sindicadas de ser las presuntas responsables de la muerte de su compañero–, que hasta ahora no se habían dado a conocer por la prensa, y además, gracias a la realización constante de preguntas que surgen a medida que narra lo sucedido. Veamos cómo inicia esta publicación:

La tarde del sábado 30 de octubre de 2010, horas antes de su muerte, Luis Andrés

Colmenares Escobar estaba conversando por su teléfono móvil con Laura Moreno.

"Dejemos eso así. Yo no soy de peleas ni de problemas", le oyeron decir. "Ponle tú orden a eso. Es que yo no quiero problemas con nadie" (Revista Semana, 30 de octubre de 2011).

Hasta esa fecha, ninguno de los medios había mencionado que Laura y Luis Andrés sostuvieron dicha conversación previa a la fiesta de Halloween, a la que ambos asistieron horas

después. Conforme a esta versión, los testigos supusieron que la persona a la que se referían en ella, era Carlos Cárdenas. En el artículo se vuelven a precisar las versiones de los hechos tal y como se ha venido presentando, pero adicionalmente, se construye un perfil de Laura Moreno, partiendo de información relacionada con la posición socio-económica de su familia:

Laura vive en Ciudad Salitre con una prima porque su familia reside en Casanare, donde su papá es un próspero y exitoso ganadero de la región y tiene además una compañía que hace todo tipo de obras civiles y de geotecnia para las más grandes petroleras del país. Además, según dijo Laura a la Fiscalía, tiene una empresa de taxis en Bogotá (Revista Semana, 30 de octubre de 2011).

También, se narra el proceso, un poco más detallado sobre la investigación particular, contratada por la familia Colmenares Escobar. Allí, se habla sobre la manipulación de la necropsia practicada al cuerpo de Colmenares con el fin de desviar la investigación y aparece un nuevo indicio según el cual, la versión ofrecida por Laura Moreno, no puede ser corroborada debido a que las grabaciones de las cámaras de seguridad del sector, fueron borradas. Ante esto, en el artículo se plantean las siguientes incógnitas:

¿Quién o quiénes estaban interesados en cambiar la historia? ¿Un grupo de jóvenes estudiantes serían capaces de hacerlo? ¿Quiénes ayudaron a tapar lo ocurrido y por qué o a cambio de qué? (Revista Semana, 30 de octubre de 2011).

Otras publicaciones de la Revista Semana ponen en duda lo sucedido con Colmenares. Algunas de las que circulan en ella, por estas mismas fechas, titulan:

- *Las piezas del caso de la muerte de Luis Andrés* (Revista Semana, 25 de octubre de 2011).

- *La justicia para los de ruana* (Revista Semana, 30 de octubre de 2011).
- *Algo huele mal* (Revista Semana, 26 de noviembre de 2011).
- *Las claves del crimen* (Revista Semana, 26 de noviembre de 2011).

Ninguna de esas noticias tiene un desarrollo más amplio de los hechos, de los que hasta ahora hemos mencionado, sin embargo, cada uno de estos titulares constituyen lo que Jocelyne Arquembourg denomina un microrelato, secuencias narrativas que a manera de acumulación o de niveles van dando paso al macrorelato que constituyó el Caso Colmenares, manera como fue denominado este hecho por la prensa a nivel nacional, es decir, el relato cuya estructura contiene la historia de manera general y que tuvo un desarrollo particular y fragmentado, a partir de los cientos de microrelatos que se generaron con cada noticia y en cada uno de los medios de comunicación.

El 18 de noviembre de 2011, luego de que el abogado de la familia Colmenares manifestara que había recibido amenazas de muerte en su contra, a los anteriores titulares se sumó el siguiente: “*Granados vs. Lombana: dos pesos pesados en el caso Colmenares*” (Revista Semana, 18 de noviembre de 2011). Dos juristas de amplia trayectoria en el campo penal, famosos por asumir la defensa de figuras políticas como el controvertido expresidente Álvaro Uribe Vélez, llegaron al caso mediático número uno en ese momento. El titular como puede leerse, remite a un enfrentamiento sobre un ring de boxeo entre las partes implicadas en el caso. Tal como refieren el enunciado y el desarrollo de la noticia, de un lado se encuentra la familia Colmenares Escobar, y del otro, las jóvenes detenidas. Esta noticia apela a la dimensión afectiva del sujeto en relación a las pasiones que pueda despertar en cada lector el enfrentamiento sugerido, también cumple la función de actualizar a quienes ya se encontraban fidelizados al caso gracias a la labor de los medios. Por otro lado, el titular advierte que se avecina una gran



disputa legal en medio de la cual hay mucho en juego, dado que alguno de los dos famosos abogados tendrá que salir victorioso, consolidando así su trayectoria y su marca. Como vemos, el recurso de *prolepsis* se utiliza de manera imperceptible para los lectores, anticipando así lo que sucederá en la contienda próxima a iniciar en los juzgados, y asegurando además, que éstos continúen a la espera del desenlace de la misma.

Un mes después, la Revista Semana da a conocer que Carlos Cárdenas, tras varias citaciones hechas por la Fiscalía y bajo el amparo constitucional del derecho a guardar silencio, asistiría para rendir indagatoria siendo, de esta manera, vinculado formalmente al caso. El titular en este medio anuncia “*Llaman a interrogatorio a exnovio de Laura Moreno, en caso Colmenares*” (Revista Semana, 18 de diciembre de 2011). Como vemos, el medio enfatiza que el testigo es el exnovio de la detenida Laura Moreno, y con esto, podemos decir que de manera implícita, direcciona la lectura que se hace del hecho hacia una interpretación que reafirma la hipótesis de que Colmenares fue asesinado por motivos pasionales como se ha venido reforzando en las narraciones anteriores realizadas por la prensa. En el interrogatorio realizado por la Fiscalía a Carlos Cárdenas, éste sostuvo que nada había tenido que ver con la muerte de Colmenares, sin embargo, seis meses después, en junio de 2012, Cárdenas fue detenido.

Por otro lado, meses antes de la detención de Cárdenas, la prensa continuó al pendiente de la situación de Jessy Quintero y Laura Moreno, razón por la cual en febrero de 2012, El Espectador anunció la fecha en que se iniciaría el juicio en contra de las jóvenes mediante el siguiente titular: “*El 27 de febrero iniciará el juicio contra implicadas por caso Colmenares*” (El Espectador, 8 de febrero de 2012). Ambas, según precisaron los medios, estarían sujetas a pagar una condena que oscilaba entre 30 y 60 años de cárcel en caso de comprobarse su

culpabilidad. Y es que de acuerdo a las declaraciones del fiscal que llevaba el caso, se tenían las pruebas suficientes para que eso sucediera:

Según el fiscal del caso, su investigación **cuenta con más de 77 pruebas y más de 40** interrogatorios los cuales serán presentados en el juicio.

Por otra parte, señaló que cuenta con una **serie de pruebas documentales y testimoniales que certificarían la responsabilidad de las estudiantes.**

El pasado siete de octubre las jóvenes fueron cobijadas **con medida de aseguramiento domiciliaria** (El Espectador, 8 de febrero de 2012).

La intriga, característica propia del folletín, aparece aquí para mantener al lector expectante de lo que sucederá el día del juicio, donde se espera, les sea comprobada su culpabilidad, teniendo en cuenta que la intención de nombrar el número de pruebas producto de la investigación del fiscal en contra de las estudiantes, es establecer un escenario del cual las jóvenes no tienen escapatoria aún sin haberse llevado a cabo el juicio. Adicionalmente, el lector desconoce cuáles son las pruebas que serán presentadas, ya que lo único que se ha conocido gracias a los medios, son apartes de las conversaciones producto de las interceptaciones telefónicas hechas por la Fiscalía a las acusadas, es decir, el escenario real de la situación del caso es una completa incógnita que ha sufrido una reducción al escenario mediático, configurándose en relación a un rasgo de tipo ficcional que desdibuja los límites de la realidad, y en consecuencia, se desvía de los fines informativos.

El día 27 de febrero de 2012, tal y como anunciaron los medios, se celebró la audiencia en la que el fiscal Antonio Luis Gonzáles presentó las pruebas, generando polémica entre los asistentes y los medios de comunicación con algunas de ellas, como la relacionada con la posible contratación de Rita Karanauskas, una *caza mentiras* o *polígrafo humano* (como se le llama en

Norteamérica), con el fin de esclarecer los hechos partiendo del análisis de los testimonios aportados por Jessy Quintero y Laura Moreno, al determinar las inconsistencias y las posibles omisiones de información por parte de las detenidas.

Posterior a la celebración de la audiencia, este hecho suscitó entre la prensa titulares como:

- *Caso Colmenares: Dos perlas de la audiencia* (Revista Semana, 23 de mayo de 2012).
- *Bola de cristal* (Revista Semana, 26 de mayo de 2012).
- *Nueva fiscal del caso Colmenares no descarta testimonio de 'cazamentiras'* (El Espectador, 5 de junio del 2012).

El primer titular anuncia que la audiencia arrojó *dos perlas*. El modismo *perla*, conforme a la definición ofrecida por el Diccionario Clave (s. f.), refiere a una “frase desafortunada o desacertada”. De esta manera, la Revista Semana deja clara su posición frente a lo que se planteó durante el desarrollo de la audiencia, indicando que se presentaron dos argumentos desacertados, con los que no está de acuerdo o que no comparte. Este medio periodístico desaprueba mediante dicha publicación los pronunciamientos emitidos por el fiscal durante la audiencia.

Lo mismo sucede con el segundo titular que hace referencia a la labor que Rita Karanauskas podría desempeñar en el caso. Este titular, y en general el posterior desarrollo de la noticia, plantean de manera directa que la intervención de la caza mentiras hace parte de una práctica de adivinación, frente a lo cual la Revista Semana manifiesta su discrepancia y evidencia una clara intención de persuadir al lector para que sienta ésta misma posición respecto al hecho al considerar como una burla la posible participación de ésta mujer para el esclarecimiento del caso.

Con cierto tono burlón y manifestando una vez más su posición crítica, la Revista Semana en el desarrollo de esa misma noticia, cuestiona el pronunciamiento del fiscal:

En la audiencia del caso de Luis Andrés Colmenares, el fiscal tomó una decisión original: solicitar que las dos estudiantes acusadas del homicidio se sometan a la valoración de Rita Karanauskas, una pitonisa esotérica que tiene el don de detectar mentiras.

La singular teoría es que ese personaje es más confiable que una prueba de polígrafo. El fiscal pidió que el resultado de ese peritaje con la cazamentiras obre como prueba en el expediente. Lo que llama la atención es cuál es el criterio jurídico que avala esta versión, pues la Corte Suprema de Justicia ha sido clara en que el polígrafo no puede ser tenido en cuenta en un proceso (Revista Semana, 26 de mayo de 2012).

Con dicha publicación, se abre además un debate en relación a la participación de Rita Karanauskas en el caso, ya que la fiscal Zamora, según los medios, no descarta la utilidad de la mujer en el proceso de esclarecer los hechos, y le confiere atributos propios de una profesional bajo el argumento de que había ayudado a la resolución de otros casos:

**La fiscal Zamora** fue enfática en desmentir que **Karanauskas** tuviera alguna relación con actividades relacionadas con la lectura de cartas o la parapsicología.

“Ella no es una pitonisa y su vinculación o no al proceso dependerá de un análisis serio y riguroso para determinar si su testimonio es importante o valioso dentro del proceso”, aclaró en su primera intervención (El Espectador, 5 de junio del 2012).

Al ser reconocido como el fenómeno mediático del momento, cada audiencia relacionada con la investigación, o pronunciamiento emitido por alguno de los actores del Caso Colmenares, por mínimo que fuera, merecía la atención de los medios y por supuesto, de los lectores, televidentes y radioescuchas a nivel nacional, quienes podían encontrar en cada noticia una

ventana abierta a ese mundo posible creado por los medios, que les permitía participar, de manera ilusoria, de su contigüidad en el espacio y de su continuidad en el tiempo.

Durante el seis de junio de 2012, la Fiscalía emitió la medida de aseguramiento en contra de Carlos Cárdenas, argumentando que éste, era un peligro para la sociedad y que podía obstruir la investigación que se venía adelantando. La captura de Cárdenas, se produjo teniendo en cuenta las declaraciones, que bajo juramento, fueron ofrecidas por Wilmer Ayola quien fue presentado como testigo ante las autoridades correspondientes, y cuya versión de lo ocurrido fue conocida y difundida por los diferentes medios de comunicación: Ayola que se encontraba en la zona verde del Parque El Virrey en compañía de un amigo, aseguró haber visto cuando Luis Andrés Colmenares corría por el lugar y antes de llegar al canal, se cayó. Fue en ese momento cuando una mujer y cuatro hombres, entre los que se encontraba Carlos Cárdenas, se acercaron y lo golpearon en varias oportunidades. Después, cuando Colmenares intentó incorporarse, Cárdenas lo golpeó con una botella en la cabeza, tan fuerte, que Luis Andrés quedó tendido en el suelo. Fue entonces cuando los sujetos, notaron que el joven había quedado inconsciente y procedieron a subirlo a una camioneta que se encontraba parqueada cerca al lugar. El testigo también aseguró que la mujer que se encontraba en el lugar era Laura Moreno, quien al percatarse de que Ayola y su amigo estaban observando lo ocurrido, empezó a gritarles insultos desde la camioneta en la que se movilizaban.

Días después, ésta versión de los hechos, fue controvertida por Jaime Granados, abogado defensor de Laura Moreno, argumentando que el señor Wilmer Ayola no se encontraba en el Parque El Virrey puesto que esa madrugada, estuvo en una unidad residencial en la que laboraba como vigilante en las afueras de la ciudad de Bogotá. Adicional a eso, los medios comenzaron a cuestionar las actitudes y las versiones cambiantes que el testigo comenzó a manifestar, entre

ellas el hecho de que cortara la comunicación cuando en medio de una entrevista se le pidió que repitiera cómo estaban vestidos Carlos Cárdenas y las demás personas que presuntamente atacaron a Colmenares hasta provocar su muerte.

En la elaboración del relato, la pluralidad de voces y la recreación de los acontecimientos contribuyen a la ficcionalización de la noticia (Farré, 1999). A esta historia como vemos, se han sumado paulatinamente otras voces que mediante los testimonios aportados, recrean los hechos sucedidos en el espacio textual, es decir, aquel donde operan los medios cediendo su voz a los testigos para lograr construir el macrorelato que conocemos hasta el momento.

Ahora bien, es importante recordar que la construcción de la noticia requiere, necesariamente, llevar a cabo el proceso de selección de los elementos que tomados del mundo para ser relatados, se transforman en un mundo semiotizado, o en otras palabras, un mundo que puede ser analizado en relación a los signos producto de la interpretación dada, por el medio o por el periodista, al acontecimiento (Farré, 1999). En ese sentido, el Caso Colmenares, como hecho noticioso, responde a la comprensión del periodista, quien manifiesta en cada informe el sentido que le otorga al texto, imprimiendo en él sus valores e ideales que además se relacionan con la exploración de lo que considera como verdadero. En consecuencia, el medio se permite cuestionar, como en este caso, lo relatado por los testigos y en ese mismo sentido, manifestar su inconformidad o su apoyo al relato mismo de los hechos.

Mientras la investigación seguía su curso, la Revista Semana dio a conocer una noticia titulada “*Nuevo testigo asegura que Colmenares estaba vivo cuando lo subieron a la camioneta*” (Revista Semana, 17 de julio de 2012). Allí, se menciona la aparición de un segundo testigo que, según el fiscal Antonio Luis Gonzáles, también presencié la agresión hacia al joven. El testigo, Jonathan Andrés Martínez, aseguró que casualmente, al bajarse de un taxi

para fumarse un cigarrillo, y mientras recorría el lugar, vio la misma escena que Wilmer Ayola, en la que Carlos Cárdenas, Laura Moreno y tres hombres más agredieron a Colmenares al punto de que a éste le fuera imposible reaccionar y defenderse. Éstas declaraciones, fueron presentadas durante la audiencia en la que la defensa de Cárdenas había solicitado que éste fuera dejado en libertad ante la falta de pruebas que demostraran su participación en los hechos. La revista, menciona en el desarrollo de la noticia:

El nuevo testigo aseguró que decidió entregar su testimonio ya que "sentía impotencia por tanta corrupción en este caso, Laura Moreno y Carlos Cárdenas son culpables de la muerte de Luis Colmenares", afirmó (Revista Semana, 17 de julio de 2012).

Este testimonio nuevamente apela a la dimensión afectiva de los lectores, al manifestar la incapacidad del hombre de poder hacer algo respecto a la corrupción que se presenta alrededor del caso, razón que lo impulsó a compartir su relato con las autoridades. Sin embargo, ese mismo día en una audiencia, el ex fiscal General de la Nación Mario Iguarán, quien se sumaba al caso en condición de abogado defensor de Carlos Cárdenas, presentó ante una juez los argumentos y las pruebas necesarias para que el joven quedara en libertad, esto, teniendo en cuenta que las declaraciones del primer testigo fueron desvirtuadas tras el testimonio de varios compañeros de trabajo que aseguraron que él nunca estuvo fuera del sitio donde prestaba los servicios de vigilancia durante la madrugada en que murió Colmenares, además de la información contenida en las minutas que éste diligenció mientras laboraba. Al día siguiente, una juez ordenó la libertad de Cárdenas, tras considerar que no existían elementos probatorios confiables que demostraran su participación en el crimen.

Ante éste hecho, la Fiscalía anunció que presentaría nuevos testigos, afirmando que se trataba de otras personas que estuvieron en los alrededores del parque y que presenciaron la golpiza de la que había sido víctima Luis Andrés Colmenares.

Adicionalmente, se empezaron a realizar marchas en algunas ciudades del país en apoyo a la familia del joven, exigiendo transparencia en los procesos adelantados por la justicia colombiana en relación a la investigación y los resultados que hasta el momento había arrojado. A finales de julio, se produjeron marchas en siete ciudades de la Guajira. En *“La Guajira marcha este domingo para exigir justicia en el caso Colmenares”*, publicado por la Revista Semana se señaló:

Los protestantes piden transparencia en el proceso judicial, especialmente, en las intervenciones del abogado defensor de Carlos Cárdenas, el exfiscal Mario Iguarán.

Las marchas, que se realizan en Riohacha, Maicao, Uribía, Manaure, Barrancas, Fonseca y El Molino, contaron con la asistencia de Luis Alfonso Colmenares (Revista Semana, 29 de julio de 2012).

Como vemos, se empieza a tejer un mundo posible adicional a los que ya ha dado lugar el hecho; en éste, como evidencia la noticia, se desaprueba y se pone en duda el accionar de Mario Iguarán en su rol de defensor de Carlos Cárdenas, quien se ha convertido en el antagonista de la historia desde que la versión de la muerte accidental cambió a la versión que sustenta un asesinato.

En el mes de septiembre, el diario El Tiempo hace pública la noticia *“Testigo liga cuatro homicidios en el caso Colmenares”* (El Tiempo, 1 de septiembre de 2012), responsable de avivar el interés entre los lectores. De acuerdo a la información emitida, un nuevo testigo había sido vinculado al caso tras pasar las pruebas de confiabilidad requeridas por la Fiscalía. El diario dio a



conocer que el testigo había presenciado la golpiza que le dieron al joven Colmenares, aseguró haber visto a Laura Moreno y a Carlos Cárdenas en el sitio donde ocurrieron los hechos, y añadió que tenía en su poder fotografías de la camioneta en la que se movilizaba el grupo de jóvenes que había golpeado a Luis Andrés, pero que las había vendido:

El hombre dijo que vendió las fotos, por 50 millones, a gente cercana a la defensa de al menos uno de los sindicados.

Para negociarlas habría acudido a un amigo que trabajaba cerca del mercado de Corabastos, sur de Bogotá. De hecho, dijo que lo que lo llevó a hablar con la Fiscalía fue que -después de la venta de las fotos- su amigo fue asesinado.

Al respecto, contó que la muerte ocurrió en una balacera en un bar cerca de Abastos (El Tiempo, 1 de septiembre de 2012).

Este texto informativo ejemplifica los postulados de María Teresa Pisa Cañete en relación a los criterios fundamentales que debe cumplir un hecho para que sea convertido en noticia. En primer lugar, encontramos el potencial de actualidad, que indica que la noticia hace parte de un acontecimiento actual como es el desarrollo de la investigación dadas las circunstancias desconocidas de la muerte de Colmenares, que se ha venido desarrollando desde hace varios meses y por lo tanto, el nivel de consumo de cualquier información relacionada con el tema es alto, teniendo en cuenta además, que esta entrega constituye un nuevo escenario mediático en la que se incorporan nuevos actores. Lo anterior nos conduce al potencial de proximidad, que aplica como consecuencia de que el acontecimiento ya es próximo a los lectores, es decir, ha causado efectos sociales y emocionales en ellos, los cuales quedan demostrados en las diferentes movilizaciones que se han realizado con el fin de que la justicia obre pronta y transparentemente. Seguidamente, encontramos el potencial de sociabilidad,

respecto al cual la noticia se inscribe en la rúbrica denominada por El Tiempo como Unidad Investigativa, el equivalente en otros medios de prensa a la sección judicial, que en el ámbito sociocultural del país representa una de las más interesantes para los lectores. Para finalizar, el medio utiliza la dimensión propia del potencial de imprevisibilidad para hacer ver los aspectos insólito y trágico que conlleva el hecho de que el Caso Colmenares tenga como repercusión otras muertes, manifestándose así un desequilibrio o una ruptura del orden por cuanto se trata de un hecho que involucra, además, un posible caso de corrupción por cuenta de la venta de las fotografías en beneficio de los implicados en el presunto homicidio.

El juicio en contra de Laura Moreno y Jessy Quintero, inició formalmente a finales del mes de septiembre de 2012 sin resultados contundentes, y aproximadamente dos meses después de que Cárdenas recuperara su libertad, la Fiscalía tal como lo había anunciado, presentó oficialmente al tercer testigo, a quién al fin los medios pudieron identificar como Jesús Alberto Martínez Durán. La versión entregada por este hombre, suscita nuevos informes de prensa como este aportado por La W Radio:

Apareció un nuevo testigo que coincide con otros testigos. La historia para resumirla es la siguiente: de una discoteca o un bar en la calle 85 salen unos muchachos, todos amigos, de la Universidad de los Andes; sorpresivamente, uno solo de ellos decide irse dirección norte, Parque El Virrey, y luego hay una cantidad de versiones de qué fue lo que pasó.

Lo único que ha concluido la medicina forense es que ese señor no se suicidó ni murió víctima de un accidente, a ese señor lo mataron ¿Quién lo mató? La policía dice que hay indicios clarísimos de la responsabilidad de personas que estaban con él esa noche. Y hay una cantidad de testigos a favor, en contra, pruebas, en fin. Un juez tendrá que determinar quién tiene la razón.

Hay unas personas detenidas, lo único claro es que a ese señor lo mataron, a ese muchacho, lo asesinaron. En ese parque y en esa zona hay una cantidad de gente que a esa hora vende licor, vende droga y ronda por el perímetro tanto de la discoteca, como del parque. Esos señores han comenzado a hablar. Desde el comienzo advertimos que inclusive había muertos, testigos muertos alrededor de este caso. Pues, apareció un nuevo testigo que coincide con el testimonio de otro testigo (W Radio, 3 de octubre de 2012).

Pese a las declaraciones aportadas por el nuevo testigo, el siete de noviembre de 2012 la juez que atendió la audiencia de Jessy Quintero y Laura Moreno, ordenó que ambas mujeres fueran dejadas en libertad considerando que a la fecha, se presentaba vencimiento de términos; sin embargo, a pesar de los beneficios que ésta decisión les aportó, las jóvenes continuaron vinculadas al proceso judicial debido a que aún no se había logrado demostrar su inocencia.

Diez días después, se da a conocer una acusación en contra del fiscal Antonio Luis Gonzáles, según la cual, éste estaba empeñado en conseguir testigos en contra de los indiciados, a como diera lugar. La denuncia fue radicada por Napoleón Botache, fiscal de apoyo que trabajó con Gonzáles antes de que la investigación, tras su retiro voluntario, pasara a manos de la fiscal Martha Lucía Zamora. Botache, sostuvo ante la prensa que el fiscal Gonzales manifestó en varias oportunidades, que debía conseguir testigos para ganar el caso porque estaban en juego su profesionalismo y su orgullo. En su defensa, el fiscal Antonio Luis Gonzáles manifestó que siempre actuó ceñido a los criterios de la justicia y que los tres testigos que hasta el momento se habían presentado lo hicieron por voluntad propia y bajo las medidas judiciales correspondientes. El manejo dado por El Espectador respecto a lo manifestado por Botache, evidencia en el

siguiente apartado, cómo el medio se solidariza y destaca la labor que en medio de tantas dificultades y controversias, adelantó el fiscal González:

Desde que asumió el caso Colmenares y anunció su hipótesis del homicidio, Antonio Luis González se ha ido cada noche a dormir abrazado por la polémica. Los padres del joven fallecido expresan con frecuencia la gratitud que sienten por este abogado penalista. Dicen que fue él quien desempolvó este proceso del armario de la impunidad (El Espectador, 17 de noviembre de 2012).

En este apartado, es inevitable detenerse a revisar la manera en que el narrador se refiere a la *polémica* atribuyéndole características humanas al expresar que ésta realiza la acción de abrazar a Gonzáles, algo que únicamente es posible en el plano narrativo. El dramatismo impreso en este texto, pretende provocar empatía en los lectores ante la situación difícil que perturba las noches del fiscal, conforme a lo expresado por el medio. De la misma manera, aprovecha este recurso para resaltar el valor de la gratitud que reposa en la familia Colmenares para con la persona que logró llevar sus reclamos ante la justicia. En esta última afirmación es empleada la metáfora que refiere la impunidad como algo que se oculta intencionalmente en un armario, para evitar un castigo. La función que cumple este tipo de frases dentro de una narración, es la de expandir la trama narrativa. Mediante la inserción de catálisis como éstas, el narrador busca complementar o ampliar el ritmo narrativo, esto con el fin de rellenar espacios en la historia o retardar las acciones principales que hasta ahora han estado presentes en el relato en vista de que éste debe permanecer actualizado hasta que su final sea precisado.

Después de recuperar la libertad y teniendo en cuenta que no tenía restricción alguna para salir del país, Laura Moreno y su familia viajaron a Miami para tomar unas vacaciones, no sin antes enviar una notificación al juez encargado, en la que aclaraba que estaría de vuelta para las

audiencias que se tenían programadas a mediados del mes de diciembre. El Espectador, no pasó por alto el hecho y tituló en su sección judicial “*Laura Moreno salió del país en compañía de su familia*” (El Espectador, 2 de diciembre de 2012). Además, el medio también registró el regreso de la joven mediante la noticia “*Laura Moreno regresó de sus vacaciones en Miami*” (El Espectador, 9 de diciembre de 2012). Ambos titulares adquieren relevancia porque a través de ellos el periódico busca garantizar la fidelización de los lectores quienes a lo largo de todo el año han seguido paso a paso, y de manera continua, el macrorelato que constituye el misterio alrededor de la muerte de Luis Andrés Colmenares. Claramente, es posible identificar dicha intención ante la incompletud de la historia, razón por la que el medio se enfocó en que continuara presente, actualizada y fija en la memoria de los lectores.

Esa intención se refleja también en la Revista Semana en su publicación “*2012 termina sin decisiones en el caso Colmenares*” (Revista Semana, 19 de diciembre de 2012). Con esto, el medio perfila la continuidad para esta historia que, como vemos, a lo largo del 2012, estuvo en el radar mediático todo el tiempo, pero no tuvo el desenlace esperado por sus seguidores.

El caso, conforme a las decisiones tomadas por el juez durante la última audiencia que se celebró en diciembre, sería reanudado el 19 de febrero de 2013. No obstante, a mediados de enero, el proceso fue retomado en términos mediáticos, dado que la Fiscalía emitió una orden de captura en contra de los testigos presentados por el fiscal Gonzáles, quienes fueron sindicados de brindar información falsa que afectó la investigación. Los testigos Jonathan Martínez y Jesús Alberto Martínez Durán fueron detenidos y trasladados hasta el búnker de la Fiscalía en la ciudad de Bogotá, para posteriormente, ser enviados a la cárcel. Ante el hecho, el tercer testigo, se entregó voluntariamente, según él, para ratificar su versión al igual que lo hicieron los otros dos hombres. Las decisiones en este punto se tornaron encontradas debido a que, para la

Fiscalía, el proceso en el que se vinculó a Carlos Cárdenas debía ser anulado, pero la defensa del joven solicitó que se continuara con la investigación que se venía adelantando con el fin de desvirtuar las versiones que los hombres habían entregado y que llevaron a que se produjera la captura del joven durante el mes de junio de 2012. El Espectador, al finalizar el desarrollo de su noticia titulada “*Fiscalía se quedó sin testigos*”, expresa:

Mientras tanto El Espectador conoció que, en lo que respecta a Carlos Cárdenas en el caso Colmenares, se abre un nuevo capítulo: el joven se va a constituir como víctima de los testigos que, sostiene la Fiscalía, son mentirosos (El Espectador, 16 de enero de 2013).

El medio anuncia que tras la captura de los testigos se abre un *nuevo capítulo*, generando una vez más, un giro inesperado en la historia cuyas repercusiones imposibilitan su finalización, y anunciando, que las posibilidades de que se presenten giros adicionales quedan abiertas.

En junio de 2014, el Tribunal Superior de Bogotá decidió absolver a Carlos Cárdenas por el delito de homicidio agravado. Este hecho representa uno de los giros narrativos más esperados por la prensa, entre quienes incluso se afirma que:

El veredicto del juez no solo declara inocente a Cárdenas sino que en la práctica deja sin piso otro juicio, el que se adelanta contra Laura Moreno y Jessy Quintero -la novia del universitario fallecido y una amiga de él-- a quienes les cambió la vida desde que la Fiscalía decidió involucrarlas con el asesinato. Aunque ellas están todavía a la espera de su propio juicio, no tendría lógica que las condenaran por ser coautora y encubridora, respectivamente, de un homicidio que no se pudo probar (Revista Semana, 6 de junio de 2014).

Las noticias posteriores a este hecho, se cernieron alrededor de la incertidumbre ante la

inexistencia de un culpable. Además, la prensa colombiana recurrió de manera reiterativa al uso de estrategias discursivas de storytelling y de refiguración del relato mediante analepsis, en un esfuerzo más por mantener la atención de las personas centrada en el tema, puesto que, aunque la investigación parecía estar llegando a su final, los procesos se tornaron lentos en los tribunales por razones ajenas a la investigación. No obstante, el macrorelato mantuvo su continuidad en el tiempo mediante la publicación de noticias como:

- “*Caso Colmenares el desgarrador testimonio de una madre*” (Revista Semana, 7 de julio de 2015).
- “*¿Qué pasó con el caso Colmenares y cada uno de sus protagonistas?*” (Revista Semana, 30 de octubre de 2016).
- *El caso Colmenares acabará en febrero de 2017* (El Espectador, 14 de diciembre de 2016).

En cada una de esas noticias, los medios hicieron uso de la retrospectiva de los hechos, de tal forma que realizaron en cada entrega el resumen de todas las peripecias del caso, mencionando incluso en detalle, a los personajes que tomaron partida dentro de la historia. El relato admite ser resumido por cuanto presenta en su despliegue narrativo una serie de catálisis que pueden ser removidas, considerando que su funcionalidad, en este caso, se limita a complementar los núcleos de la narración, por lo tanto el sentido del relato no se ve comprometido si éstas son reducidas. Esta función le permite a los medios utilizar como recurso el resumen ya que en ese ejercicio periodístico no se ven comprometidos los procesos de articulación y de integración concernientes al orden, a la forma y al sentido, propios de la lengua del relato.

El 20 de febrero de 2017 se da a conocer a través de los medios que Laura Moreno y

Jessy Quintero, han sido absueltas y dejadas en libertad luego de que la Fiscalía argumentara la inexistencia de material probatorio en su contra, y adicionalmente, tras varias pruebas presentadas por diferentes expertos en el tema, se determina que Luis Andrés Colmenares murió víctima de un accidente, retornando de esta manera a la versión inicial del hecho.

El Tiempo, días después de conocerse el fallo publica *“La absolución que reescribió la historia del caso Colmenares”* (El Tiempo, 26 de febrero de 2017), artículo noticioso mediante el que manifiesta que además de lograr demostrar la inocencia de las jóvenes estudiantes, la juez encargada desestimó la tesis del homicidio basándose en un análisis riguroso de las pruebas aportadas por la defensa de ambas partes:

Para la jueza, la Fiscalía no solo no pudo probar la supuesta relación de las dos jóvenes con la muerte de Luis Andrés, sino que ni siquiera demostró que la muerte fuera producto de lesiones infligidas por un tercero. Ni siquiera demostró que el punto de partida de la tragedia fuera una riña producto del alicoramiento de los protagonistas.

Así, después de seis años y cuatro meses, **el caso de Luis Andrés vuelve a ser visto por la justicia con la misma lente con la que fue observado durante los primeros 10 meses: como un accidente** (El Tiempo, 26 de febrero de 2017).

De esta manera, la narración de lo acontecido desde la madrugada del 31 de octubre de 2010 hasta la fecha de resolución del caso, retorna a la primera hipótesis planteada por las voces discursivas que dieron inicio a la elaboración del macrorelato definido por la prensa como el Caso Colmenares.

En una historia sin precedentes, los microrelatos creados por la prensa a nivel nacional conservaron cuidadosamente su orden secuencial en el tiempo, las acciones en relación a los personajes o actantes, así como la relación causal entre los acontecimientos, de forma que dichos



elementos pudieran ser integrados al nivel de la narración, donde el relato se establece como el objeto entre el enunciador y el enunciatario, entre los cuales necesariamente, fue instaurado un código narracional que permitió no sólo otorgarle inteligibilidad al suceso, sino también volverlo cercano a los lectores.

### **Conclusiones**

A la luz de los textos analizados, esta investigación permitió constatar que los medios de comunicación son una empresa dedicada a la producción orientada y selectiva de textos periodísticos que enmarcados en un contexto determinado adquieren sentido. Este análisis demuestra la existencia de intenciones e intereses particulares manifestados a través del uso de estrategias discursivas aplicadas a los textos informativos, que responden a la necesidad de los medios de permanecer vigentes, lo cual además de generar una afectación en la interpretación de los hechos, refleja posiciones que deben ser revisadas con detenimiento, como la manera de proceder para fidelizar a los lectores, o la formación de la opinión pública que termina siendo relevante en el plano de la vida social, puesto que es allí donde circulan las formas de pensar de las personas respecto a los temas de carácter público.

La construcción del hecho noticioso a partir de estrategias discursivas como el storytelling, la utilización de elementos textuales repetitivos para generar recordación, y la adjetivación que aparece en varias oportunidades para generar un efecto axiológico en los lectores, se evidenció de manera indistinta en los diarios y revistas digitales en los que fueron publicadas las noticias sobre el hecho. No obstante, la utilización del storytelling en La W Radio es más contundente, puesto que, por la naturaleza del medio, admite mayores posibilidades de conexión emocional con el oyente, por ejemplo, al permitirle escuchar, a través de las entrevistas, las versiones de lo sucedido narradas por cada protagonista. De igual forma, la

implementación de dichas estrategias influyó en la estructuración del relato a nivel interpretativo al poner en circulación valores como la solidaridad, la justicia, la verdad y la compasión; revelando de esa manera, las características de las dimensiones del sujeto sobre las que se constituyó el referente interno del discurso mediático manejado por la prensa a nivel nacional.

En relación con lo anterior, se concluye también que no existe una lectura unívoca del mundo; sin embargo, el discurso periodístico favorece la circulación de información en ese sentido, y lo hace mediante el direccionamiento de las dimensiones cognitiva, axiológica, afectiva y lingüística del sujeto, logrando así la creación o el derribo de realidades como la elaborada por los medios en el momento en que se relacionó la muerte del joven Colmenares con un accidente, para luego pasar a otra en la que se consideró que fue víctima de un crimen orquestado por sus compañeros de estudio a raíz de motivos pasionales.

Todos los medios aquí analizados, tejieron a través de los microrelatos compuestos por diferentes voces narrativas y testimonios, el macrorelato de un crimen para finalmente, y ante los argumentos de la justicia colombiana, terminar construyendo una realidad opuesta en la que Laura Moreno, Jessy Quintero y Carlos Cárdenas, pasaron de ser presuntos asesinos, a ser presentados como personas inocentes. En este punto, no existió mayor distinción en relación al abordaje de los hechos ya que tras la apertura oficial de la investigación, construyeron un escenario en el que los compañeros de Luis Andrés Colmenares fueron presentados como culpables de su muerte.

En ese sentido, el denominado Caso Colmenares se convierte en un folletín mediático dadas las marcas o características que revela cada microrelato elaborado por la prensa colombiana: ante la muerte de Luis Andrés Colmenares, un hecho que se presentó de manera aislada, se empezaron a gestar una serie de versiones que sumadas a la inconformidad de la

familia del joven, dieron lugar a un proceso investigativo cuya conclusión, un año después del suceso, le dio un giro narrativo a la historia que se había construido inicialmente. De esa manera, se dio paso a la elaboración masiva de noticias que al ser organizadas de manera cronológica y considerando las relaciones causales de los hechos, fueron configurando un relato cargado de dramatismo, en el cual que se construyeron además unos personajes y se plantearon escenarios donde se debatieron determinadas lógicas sobre quiénes eran considerados buenos y quiénes malos, quiénes decían la verdad y quiénes mentían, quiénes debían ser favorecidos realmente por la justicia y cómo sería el final del caso, puesto que éste permaneció abierto y en la incertidumbre durante un lapso considerable. El género informativo propio de la noticia es puesto de esta manera, en el mismo nivel del género narrativo en el que convergen situaciones, personajes, espacios y tiempos.

Como vemos, desde la perspectiva del relato folletinesco, se construyó todo un modelo para entender una realidad. Este modelo partió de la producción periodística enmarcada en los principios de un contrato mediático establecido entre los diferentes medios de comunicación y los lectores; que a su vez, aseguró que éstos volvieran en repetidas ocasiones al folletín gracias a los giros narrativos y a la incompletud que a lo largo del tiempo, y de manera voluntaria o involuntaria, le fueron impresos a cada uno de los microrelatos elaborados por los periodistas.

En relación a la cantidad de noticias elaboradas, se determinó que la producción fue mayor durante los primeros dos años a partir de la apertura de la investigación, es decir entre el 2011 y el 2013, año en el que el estallido mediático disminuyó tras declararse la nulidad de los testimonios aportados por los presuntos testigos del hecho. Asimismo, fue posible detectar que los medios que publicaron un mayor número de noticias sobre el caso fueron El Espectador y la Revista Semana, los cuales son muy influyentes en lo que respecta al direccionamiento de la

opinión pública del país. El Espectador, por su parte, fue el medio que en más oportunidades recurrió al uso de marcas folletinescas y de estrategias discursivas para informar sobre el hecho; mientras que la Revista Semana y el diario El Tiempo evidenciaron una posición más crítica respecto al manejo que le fue dado al caso, especialmente en el periodo cercano a la conclusión del mismo.

En el nivel discursivo, los textos dieron cuenta de figuras como el misterio o la incertidumbre producto de la inconclusión del relato, y en ese mismo sentido, se establecieron giros continuativos que indicaban que no se había establecido un final. Las novedades presentadas por los textos informativos, también constituyeron una figura reiterativa a lo largo de este folletín ya que nutrieron el macrorelato en relación al suspenso, manteniendo de esa manera la expectativa en el lector.

Finalmente, en relación a la estructura de la noticia se pudo evidenciar que este género periodístico integra en su elaboración elementos propios del campo de la ficción, puesto que en ella, permanece comprometida la mirada de diferentes narradores que dotan de sentido a los hechos al establecer relaciones entre ellos, constituyéndolos en construcciones que a través del discurso, transforman los sucesos en un relato inteligible y significativo. Esto es, un mundo posible construido a partir del mundo real, que bajo ninguna forma puede ser transmitido en su totalidad.

### Referencias

- Arquembourg, J. (2005). Comment les récits d'information arrivent-ils à leurs fins? *Réseaux*, 4 (132), 27-50. DOI: 10.3917/res.132.0027
- Arquembourg, J. (2011). « Les enjeux politiques des récits d'information: d'un objet introuvable à l'institution d'un monde commun », *Quaderni*, 74, 37-45.

- Barthes, R. (1970). Introducción al análisis estructural de los relatos. En R. Barthes. (Ed.), *Análisis estructural del relato* (pp. 9-43). (B. Dorriots, trad.). Buenos Aires, Argentina: ETC. – Editorial Tiempo Contemporáneo. (Original el francés, 1966).  
[https://monoskop.org/images/2/26/Barthes\\_Roland\\_Todorov\\_Tzvetan\\_El\\_analisis\\_estructural\\_del\\_relato\\_1970.pdf](https://monoskop.org/images/2/26/Barthes_Roland_Todorov_Tzvetan_El_analisis_estructural_del_relato_1970.pdf)
- Congreso de la República de Colombia (2000). Ley 599 del 24 de julio del 2000 por la cual se expide el Código Penal. Bogotá D.C.: Congreso de la República de Colombia.
- Cruz, J. (19 de octubre de 2008). “Vivimos en la gran mentira”. *El país*.  
[http://elpais.com/diario/2008/10/19/domingo/1224388354\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/10/19/domingo/1224388354_850215.html)
- Escudero, C. L. (1996). *Malvinas: El gran relato*. Barcelona, España: Gedisa.
- Farré, M. (2004). El noticiero como mundo posible. Buenos Aires, Argentina: La Crujía
- Farré, M. (1999). *Ficción e información en el relato periodístico: Tendencias del noticiero actual*.  
[http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discurso\\_cambio/44Farre.pdf](http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discurso_cambio/44Farre.pdf)
- Fiscalía General de la Nación. (s.f.). Misión y Visión. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/la-entidad/quienes-somos/mision-y-vision/>
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. (O. Quezada, trad.). Perú: Fondo de Desarrollo Editorial. (Original en francés, 1998).
- Gómez, D. (23 de julio de 2013). Qué es el storytelling y cómo usarlo en el marketing [Mensaje en un blog]. <http://bienpensado.com/que-es-el-storytelling-y-como-usarlo-en-marketing/>
- Gordillo, R. M. T. (2010). Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes.

*Revista de comunicación*, 1 (8), 89-93.

[http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n8/resenas/R1\\_Storytelling\\_La\\_maquina\\_de\\_fabricar\\_historias\\_y\\_formatear\\_las\\_mentes.pdf](http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n8/resenas/R1_Storytelling_La_maquina_de_fabricar_historias_y_formatear_las_mentes.pdf)

Greimas, A.J. y Courtés J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*, Vol. I. (E. Ballón Aguirre y H. Campodónico Carrión, trad.). Madrid: Gredos. (Original en francés, 1982).

Hernández, L. A. (3 de agosto del 2018). Conozca la diferencia entre la coautoría material impropia y la complicidad. *Ámbito Jurídico*, Legis.

<https://www.ambitojuridico.com/noticias/penal/penal/conozca-la-diferencia-entre-la-coautoría-material-impropia-y-la-complicidad>

Jiménez, A. R. (1991). *La literatura de folletín en el siglo XIX: Novelas de capa y espada y de amor apasionado*: Bogotá, Colombia. : Revista Credencial Historia.

<http://www.banrepcultural.org/node/32774>

López, S. G. (2002). *Relato breve de ficción en la prensa de Madrid, (1838 – 1842)*.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/relato-breve-de-ficcion-en-la-prensa-de-madrid-1838-1842/>

MisAbogados.com. (8 de agosto de 2016). ¿Qué es el falso testimonio? [Mensaje en un blog].

<https://www.misabogados.com.co/blog/que-es-el-falso-testimonio>

Perla. (s. f.). En *Diccionario Clave*. <http://clave.smdiccionarios.com/app.php>

Pisa, C. M. T. (2011). La construction discursive de l'événement rapporté dans les textes des genres informatifs de la presse française. *Cédille, revista de estudios franceses*, (7), 272-305. <https://cedille.webs.ull.es/7/16pisa.pdf>

Revaz, F. (2014). Capítulo 6. El folletín mediático: un relato en devenir. En

F. Revaz, *Introduction à la narratologie: Action et narration* (pp. 167-192). (T. Vásquez Ramírez, trad.). Louvain-la-Neuve, Belgique: De Boeck Supérieur (Original en francés, 2009).

Revaz, F., y Baroni, R. (2007). Le fait divers sérialisé, in feuilleton médiatique. *Les Cahiers du journalisme* (17). [http://www.cahiersdujournalisme.net/pdf/17/12\\_Revaz\\_Baroni.pdf](http://www.cahiersdujournalisme.net/pdf/17/12_Revaz_Baroni.pdf)

Salmon, Ch. (2010). *Storytelling: la máquina de fabricar historias y formatear mentes*.

Barcelona, España: Península.

### **Fuentes Documentales de Prensa (Archivos Electrónicos)**

W Radio. (2 de noviembre de 2010). Luis Alfonso Colmenares, presidente del Consejo Técnico de la Contaduría Pública [Audio Podcast].

[http://www.wradio.com.co/escucha/archivo\\_de\\_audio/luis-alfonso-colmenares-presidente-del-consejo-tecnico-de-la-contaduria-publica/20101102/oir/1379637.aspx](http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/luis-alfonso-colmenares-presidente-del-consejo-tecnico-de-la-contaduria-publica/20101102/oir/1379637.aspx)

W Radio. (10 de noviembre de 2010). Luis Colmenares, padre del estudiante de la Universidad de los Andes que apareció muerto en el caño del Parque el Virrey, rechaza comunicado de la policía [Audio Podcast]. [http://www.wradio.com.co/escucha/archivo\\_de\\_audio/luis-colmenares-padre-de-estudiante-de-la-uniservidad-de-los-andes-que-aparecio-muerto-en-el-cano-del-parque-el-virrey-rechaza-comunicado-de-la-policia/20101110/oir/1383421.aspx](http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/luis-colmenares-padre-de-estudiante-de-la-uniservidad-de-los-andes-que-aparecio-muerto-en-el-cano-del-parque-el-virrey-rechaza-comunicado-de-la-policia/20101110/oir/1383421.aspx)

Kienyke. (7 de octubre de 2011). Luis, ¿el estudiante que mataron sus compañeros?

<https://www.kienyke.com/historias/luis-%C2%BFel-estudiante-que-mataron-sus-companeros>

- El Espectador. (7 de octubre de 2011). Capturadas dos personas por asesinato de hijo del subcontralor general. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/capturadas-dos-personas-asesinato-de-hijo-del-subcontra-articulo-304137>
- El Espectador. (7 de octubre de 2011). Familiares de estudiante de los Andes ‘piden que se esclarezcan los hechos’. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/familiares-de-estudiante-de-los-andes-piden-se-esclarez-articulo-304203>
- El Espectador. (7 de octubre de 2011). Fiscalía reveló pruebas claves en Asesinato de Luis Andrés Colmenares. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/fiscalia-revelo-pruebas-claves-asesinato-de-luis-andres-articulo-304176>
- El Tiempo. (7 de octubre de 2011). ‘Yo vi pero no tengo nada que ver’: implicada en crimen de estudiante. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10518804>
- El Tiempo. (10 de octubre de 2011). Las pistas en la extraña muerte de Luis Andrés. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4885756>
- El Espectador. (10 de octubre de 2011). Crimen de universitario comenzó a descifrarse por un sueño que tuvo su mamá. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/crimen-de-universitario-comenzo-descifrarse-un-sueno-tu-articulo-304585>
- Calderón, D. (24 de octubre de 2011). 'Hay algo muy grande detrás de la muerte de mi hijo'. El Espectador. <https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-307368-hay-algo-muy-grande-detras-de-muerte-de-mi-hijo>
- El Espectador. (24 de octubre de 2011). Juez del caso de estudiante de los Andes denunció amenazas en su contra. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/juez-del-caso-de-estudiante-de-los-andes-denuncio-amena-articulo-307313>



El Espectador. (25 de octubre de 2011). El oscuro caso de Luis Colmenares.

<https://www.elespectador.com/opinion/editorial/el-oscuro-caso-de-luis-colmenares-articulo-307594>

Revista Semana. (30 de octubre de 2011). La misteriosa noche de Halloween.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/la-misteriosa-noche-halloween/248549-3>

Revista Semana. (25 de octubre de 2011). Las piezas del caso de Luis Andrés.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/las-piezas-del-caso-muerte-luis-andres-colmenares/248355-3>

Revista Semana. (30 de octubre de 2011). La justicia para los de ruana.

<https://www.semana.com/opinion/articulo/la-justicia-para-ruana/248546-3>

Revista Semana. (26 de noviembre de 2011). Algo huele mal.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/algo-huele-mal/249997-3>

Revista Semana. (26 de noviembre de 2011). Las claves del crimen.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/las-claves-del-crimen/249940-3>

Revista Semana. (18 de noviembre de 2011). Granados vs. Lombana: dos pesos pesados en el caso Colmenares. <https://www.semana.com/nacion/articulo/granados-vs-lombana-dos-pesos-pesados-caso-colmenares/249560-3>

Revista Semana. (18 de diciembre de 2011). Lllaman a interrogatorio a exnovio de Laura

Moreno, en caso Colmenares. <https://www.semana.com/nacion/articulo/llaman-interrogatorio-exnovio-laura-moreno-caso-colmenares/251029-3>

El Espectador. (8 de febrero de 2012). “El 27 de febrero iniciará el juicio contra implicadas por caso Colmenares”. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-27-de-febrero-iniciara-el-juicio-contr-implicadas-c-articulo-325475>

Revista Semana. (23 de mayo de 2012). Caso Colmenares: Dos perlas de la audiencia.

<https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/caso-colmenares-dos-perlas-audiencia/258337-3>

Revista Semana. (26 de mayo de 2012). Bola de cristal.

<https://www.semana.com/confidenciales/articulo/bola-cristal/258555-3>

El Espectador. (5 de junio del 2012). Nueva fiscal del caso Colmenares no descarta testimonio de

'cazamentiras'. <https://www.elspectador.com/noticias/judicial/nueva-fiscal-del-caso-colmenares-no-descarta-testimonio-articulo-351328>

Revista Semana. (17 de julio de 2012). Nuevo testigo asegura que Colmenares estaba vivo

cuando lo subieron a la camioneta. <https://www.semana.com/nacion/articulo/nuevo-testigo-asegura-colmenares-estaba-vivo-cuando-subieron-camioneta/261367-3>

Revista Semana. (29 de julio de 2012). La Guajira marcha este domingo para exigir justicia en el

caso Colmenares. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-guajira-marcha-este-domingo-para-exigir-justicia-caso-colmenares/262070-3>

El Tiempo. (1 de septiembre de 2012). Testigo liga cuatro homicidios en el caso Colmenares.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12186465>

W Radio. (3 de octubre de 2012). Audio de la audiencia de Jesús Alberto Martínez Durán, nuevo testigo en el caso Colmenares [Audio podcast].

[http://www.wradio.com.co/escucha/archivo\\_de\\_audio/audio-de-la-audiencia-de-jesus-alberto-martinez-duran-nuevo-testigo-en-el-caso-colmenares/20121003/oir/1772121.aspx](http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/audio-de-la-audiencia-de-jesus-alberto-martinez-duran-nuevo-testigo-en-el-caso-colmenares/20121003/oir/1772121.aspx)

El Espectador. (17 de noviembre de 2012). Denuncian búsqueda de falsos testigos para Caso

Colmenares. <https://www.elspectador.com/noticias/judicial/denuncian-busqueda-de-falsos-testigos-caso-colmenares-articulo-387624>

El Espectador. (2 de diciembre de 2012). Laura Moreno salió del país en compañía de su familia.

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/laura-moreno-salio-del-pais-compania-de-su-familia-articulo-390288>

El Espectador. (9 de diciembre de 2012). Laura Moreno regresó de sus vacaciones en Miami.

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/laura-moreno-regreso-de-sus-vacaciones-miami-articulo-391486>

Revista Semana. (19 de diciembre de 2012). 2012 termina sin decisiones en el caso Colmenares.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/2012-termina-decisiones-caso-colmenares/326077-3>

El Espectador. (16 de enero de 2013). Fiscalía se quedó sin testigos.

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/fiscalia-se-quedo-sin-testigos-articulo-397028>

Revista Semana. (6 de junio de 2014). Colmenares: el fin de la telenovela.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/caso-colmenares-el-fin-de-la-telenovela/390724-3>

Revista Semana. (7 de julio de 2015). Caso Colmenares el desgarrador testimonio de una madre.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/caso-colmenares-oneida-escobar-entrega-su-testimonio/433960-3>

Revista Semana. (30 de octubre de 2016) ¿Qué pasó con el caso Colmenares y cada uno de sus

protagonistas? <https://www.semana.com/nacion/articulo/laura-moreno-seis-anos-muerte-luis-andres-colmenares/502736>

El Espectador. (14 de diciembre de 2016). El caso Colmenares acabará en febrero de 2017.

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-caso-colmenares-acabara-febrero-de->

2017-articulo-670460

El Tiempo. (26 de febrero de 2017). La absolución que reescribió la historia del caso

Colmenares. <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/la-hipotesis-de-la-fiscalia-contra-la-de-la-jueza-en-caso-colmenares-61795>